EL PRINCIPE PERSEGUIDO.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Juan Basilio, Principe.	*Margarita.*	*Pepino, Gracioso.*
Demetrio, su hijo.	*Elena.*	*Ladislao, Principe de Polonia.*
Rodulfo, Embaxador.	*Laura.*	
Jacobo Mauricio.	*Filipo, viejo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, y Jacobo Mauricio.

Filipo. JUAN Basilio, señor nuestro,
à quien ya cuentan por horas
la vida, pues los remedios
la advierten mas peligrosa:
en las ultimas fatigas
nuestras penas le congojan,
dudando quien ha de ser
sucessor de la Corona
de tan dilatado Imperio:
es Gran Duque de Moscovia,
Emperador de la Rusia,
y à las Provincias remotas
del Tartaro, con Presidios
las tiene sujetas todas.
Estas noticias, señor,
que las refiera perdona,
siendo, como eres, su primo,
y à quien la parte le toca
del remedio; pero son
para hacernos mas notorias
las penas que el Rey padece,
y los vassallos las lloran.

Jacobo. Filipo, bien considero,
que el dolor que mas le ahoga,
es vèr, que con Juan Basilio
su hijo, anduvo tan corta
naturaleza, que al alma
le negò la generosa
porcion del entendimiento:
hizole incapàz, que copia
la imagen de un bruto, tanto,
que ni educacion le informa,
ni enseñanza le corrige,
porque la razon conozca.
Y en su oposicion, su hijo
Demetrio, niño, que aora
cumple diez años, descubre
al alma luz tan hermosa
en la parte racional,
que con muestras prodigiosas
se vè en èl anticipada
la razon; tambien le toca
à tu cuidado, à tu ingenio,
como Ayo suyo, la gloria
de efectos tan admirables,
que felizmente se logran.
Pluguiera el Cielo que fuera *ap.*
para mi ambicion zelosa,
tan incapàz como el padre;
mas si el Cielo no lo estorva,
seràn las maquinas mias
de mi designio inventoras.
Ya vès como Ladislao,
el Principe de Polonia,
està en la Corte. *Fil.* A què viene?

Jac. Como la fama le informa
de la enfermedad del Rey,
viene de Bohemia aora,
termino desta Provincia,
por verle, y à que sus bodas
se dispongan con Elena,
mi hija; y si ya embidiosa *ap.*
la fortuna no derriba
mis intentos, que se apoyan
en mi sedienta ambicion,
yo le darè una Corona

en doce: viene tambien
à tratar que se dispongan
las bodas de Margarita
su hermana (que las malogran *ap.*
mis deseos) con Demetrio,
niños los dos: bien conforma
su edad, si accidentes varios
de la fortuna no cortan
el hilo à las esperanzas,
que se prometen dichosas;
pero tu, en qualquier fortuna,
Filipo, es bien que conozcas,
que te estimo por amigo:
en dignidades, en honras
colmarè tus esperanzas,
si en mì favor oy se apoyan.
Fil. No siento bien que Jacobo *ap.*
me acaricie con lisonjas,
supuesto que en èl descubro
apariencias cautelosas
de un espiritu sobervio.
En las dudas me baldonas,
y mi fè desacreditas,
pues vès que siempre, y aora
me confiesso hechura tuya.
Jac. En mis brazos te corona
por blason de la amistad.
Fil. Tuyo soy. *Jac.* Mucho me importa
para mi intento, Filipo.
Fil. Què enigmas tan mysteriosas *ap.*
son estas, Cielos? sospechas
de un Principe son impropias,
pero vienen dando voces
para que el alma las oyga. *Ruido dent.*
Jac. Què estruendo es este en Palacio?
Sale Pep. De muy poco se alborotan.
El Principe Juan Basilio,
con sus simplezas provoca
à risa cien Ermitaños;
pero lo que mas me assombra,
que diga entre sus delirios
razones tan ingeniosas,
que lo simple le enmudece,
y lo cuerdo le equivoca.
Entrò el Sastre, y èl le dixo:
Vengais, Maestro, en buen hora,
sentaos, replicaron todos,
viendo una accion tan impropria
de la Alteza, y Magestad:
alborotòse de forma,
que no parò hombre en la sala,
pero mas templado aora
se và vistiendo, aunque llama
los Musicos, que se assombran
de que pida que le canten
al organo, y pide cosas,
que no las ay en el Mapa.
Soltòse en esto una mona,
y dixo: Este animalejo
es bufon à poca costa,
que entretiene, y no murmura;
y no como los de aora,
que obligan con lo que mienten;
vistanla de lo que sobra,
que de alguna parte sale
lo que los Roperos compran;
esto ocasionò el ruido. *Dent. Juan Basi.*
Juan. Mucho es lo que el mundo ignora.
Sale vistiendose con Criados, y Musicos.
Pep. Ya sale. *Jac.* Señor, no adviertes::-
Juan. Vuestra rudeza pregona
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre
le mandas sentar::- *Juan.* Y es cosa
tan agena de razon,
siendo tan justa, y tan propia?
Quien viste al toro del cuero,
de escama al pez, pluma al ave,
para su curso ligero?
Fil. Naturaleza, que sabe.
Juan. Ella fue el Sastre primero;
pues si tiene tanto nombre
quien viste con tal primor
à un animal, no os assombre
que lo merezca mejor
el Sastre, que viste al hombre;
pero hame dado passion
el vèr, que tan sin razon,
echando à perder la obra,
lo que à la faldilla sobra,
se lo quitan al calzon.
La seda misma se ofende
de vèr con tanta violencia,
como ajustarla pretende;
que assi fuera la conciencia
del Mercader que la vende.
Cantad. *Music.* Nadie se atreviò,
y mas estando à la muerte
tu padre. *Juan.* Cantad de suerte,
que no os oyga mas que yo.
Pep. Pues tienen las voces mudas?
huvo mas gracioso humor?
Music. Què cantarèmos, señor?

Jac. Cantad la hiſtoria de Judas.
Pep. Si un Muſico ſe ahorcàra,
canràra con propiedad.
Jac. No canteis, pues, deſpejad.
Juan. La eſpada. *Pep.* Quien le aguardarà
con ella, à no conocer
ſu templanza? *Juan.* Yo me fundo,
que la introduxo en el mundo
quien no tiene que perder;
y ſi la Corona dice,
que la guarda es mas valiente,
arado que la ſuſtente,
que eſpada que la autorizes
denme un cavallo. *Fil.* Es en vano
el poderle ſujetar.
Juan. Quiero irme à paſſear,
nadie me vaya à la mano.
Fil. Tu padre::-
Juan. Lo que advirtiò
tu voz, no es bien que me quadre,
que ſi eſtà malo mi padre,
què culpa le tengo yo?
Jac. Le han de acabar tus porfias.
Juan. Pues por què? eſſa es necedad:
èl ſienta ſu enfermedad,
que yo ſentirè las mias.
Por dicha es de un Rey ageno
ir al campo ſi ay calor,
yo me llevarè al Dotor,
y eſtarà mi padre bueno.
Fil. Entre las rudas ſimplezas
ſuele diſcurrir muy bien.
Pep. Aora ſabes que tambien
un ſimple dice agudezas?
Jac. Què cavallo ſacaràn
para que guſto te dèn?
Juan. Qualquiera me lleva bien.
Fil. Vizarro es el alazàn,
y ſe comprò para tì:
piſa bien: *Pep.* Al que cayere.
Juan. El piſe como quiſiere,
como no me piſe à mi.
Pep. Si de eſſo tienes rezelo,
paſſeate en un borrico.
Juan. A lo ſeguro me aplico:
has dicho del miſmo Cielo.
Pep. Has de ir ſin freno?
Juan. El cavallo;
por eſſo es fiero animal,
como el hombre que habla mal,
que es meneſter enfrenallo.
Fil. Mira, ſeñor, que ſerìa
ultrajar la Mageſtad.
Juan. Pues no es la comodidad
mejor, que la vizarrìa?
Podrè parecerte à tì
à cavallo mas honrado;
pero yo en lo acomodado
me parezco bien à mì.
Pep. Diviertele; que ſe empeña
en tan fiero deſatino.
Fil. Vendrà la eſgrima?
Juan. Imagino,
que no ſirve lo que enſeña.
Jac. Todo el Mundo la defiende,
porque es ciencia bien fundada.
Juan. Si, mas ſolo executada
con la eſpada que ſe aprende.
Pueſto un hombre en la ocaſion,
que hacer el deber procura,
no ay deſtreza mas ſegura,
que el animo, y la razon.
La eſpada blanca es olvido
del dieſtro mas bien fundado,
y viene à ſer lo olvidado
lo miſmo que no aprendido.
Pep. Pues de mì puedo decir,
ſi alguien me viene à agraviar,
que no tengo que olvidar,
porque no pienſo reñir.
Juan. Si te vès en la ocaſion?
Pep. Bolverme muy ſoſſegado,
que el contrario, ſi es honrado,
no querrà darme à traycion:
con que remediado eſtà
el lance en que ſe empeñò,
y ſi acaſo es como yo,
tampoco ſe atreverà.
Juan. Y en què podràs conocer
al que te quiere agraviar?
Pep. En el modo de ſacar
la eſpada ſe echa de vèr;
porque el valiente, al ſacalla,
ſe vè que un rayo fulmina,
pero el pobrete gallina
parece que no la halla;
y aſsi, en el primer aprieto,
con dos efectos concluyo,
que ſi la halla, le huyo,
ſi la buſca, le acometo.
Juan. Canſado de oìrte eſtoy:
Pepino, no ſeas cobarde.

Pep. Sì quieró, afsi Dios te guarde:
mas fabes por què lo foy?
yo procuro reportarme.
Juan. Por què? pero en tì no es nuevo.
Pep. Porque fi riño, no llevo
dineros para librarme.
Juan. Toma. *Dale un bolfillo.*
Pep. Algun Angel te hablò.
Juan. Riñe con razon. *Pep.* Sì digo,
mas fabrè fi mi enemigo
trae mas dinero que yo.
Que no ay mas razon infiero,
que el dinero en ocafion,
y tendrè menos razon
fi el otro trae mas dinero;
y afsi, no permitiràs,
que yendo à facar la efpada,
me dè el otro una eftocada
por folo un quartillo mas.
Juan. Sobre cobarde, eres loco.
Pep. Effo es lo que me conviene:
fu hijo Demetrio viene
à divertirle otro poco.
Sale Demetrio niño, y acompañamiento.
Demet. El de Polonia, feñor,
à mi abuelo ha entrado à hablar,
y yo te vengo à avifar,
que le dès todo el honor
que merece. *Juan.* Eftà muy bien;
pero fi tanta honra quiere,
tomefe la que quifiere,
no aguarde à que fe la dèn:
Demetrio, engañado eftàs,
la honra es fombra fin nombre,
y bafta la fuya à un hombre,
fin que ande bufcando mas.
Demet. Que le dè à mi padre el Cielo
tan corta capacidad?
Jacob. Afsi doy feguridad *apart.*
à mi ambiciofo defvelo,
que el Principe no embaraza
mi intento, Demetrio fi.
Demet. Con fuerte infeliz nacì,
feñor, pues en quanto abraza
el Cielo, no puede haver
pena que iguale à la mia,
que fe me obfcurece el dia,
padre, quando os entro à vèr.
La Eftrella en fu luz mas bella,
que copia al luciente Farol;
pues fi eftà fin luz el Sol,
còmo lucirà la Eftrella?
En unos libros que leo,
las transformaciones fon
de Ovidio, pinta à Faetòn
anfiofo con el defeo
de introducirfe en la hermofa
luz del padre que le efpera,
que al fin llamarfe pudiera
imitacion generofa.
Quien à Faetòn imitàra!
vos al Sol, cuya luz pura
en vos viviera fegura,
aunque yo me defpeñàra;
Pero es lo que mas me affombra
la diftancia de los dos,
que ay tan poca luz en vos,
que me defpeño en la fombra.
Maeftro? *Fil.* Señor? *Demet.* Si yo
fiempre confieffo deberos
mi enfeñanza, deuda noble,
y de tan iluftre precio,
que la aumenta mas la paga,
pues fiempre que os pago os debo,
no hareis de fuerte, Filipo,
(fi algun amor os merezco)
que os deba tambien mi padre
lo que yo de vos aprendo?
que yo pagarè por èl
con mi propio entendimiento,
porque fobre adonde falta,
pues en mì que fobre ay tiempo.
Fil. O Principe feñor mio!
larga vida os dèn los Cielos,
y que la midais vos mifmo
con la luz de vueftro ingenio.
Juan. Muy bachillerico fois,
yo no he menefter Maeftro,
que fin advertencias fuyas
vendrè à faber que fois necio:
què hijo igualò à fu padre?
Demet. Ninguno.
Juan. Pues yo os enfeño,
fi penfais que fabeis mas,
que es vueftra obediencia menos.
Para fu padre, aunque hombre,
no es buen hijo el que es fobervio,
pues lo que fabe mas que èl,
và mezclado en menofprecio.
Dem. Mis labios fiempre eftaràn *De rodill.*
humildes, befando el fuelo

que pisaren vuestras plantas.
Juan. Y què tenemos con esso?
Alzad, rapàz, y otra vez
decidle à vuestro Maestro,
que os enseñe para vos,
que yo aprendo quando quiero.
Hace que se và.
Demet. Señor, oìd, esperad.
Juan. Quedaos, si mandaros puedo,
que entro à hablar al de Polonia;
pero ha de ser en secreto,
porque aya menos fiscales,
si errasse los cumplimientos.
Si pregunta como estoy,
dirè que me siento bueno,
y que èl vendrà con salud,
porque mal pudiera enfermo.
Dem. Señor? *Juan.* No me repliqueis,
pues que pareceis discreto.
Demet. Porque no fuerades solo,
es bien que os vaya sirviendo.
Juan. Pues hanme de capear
quando voy por mi aposento?
Demet. Quien se atreverà?
Juan. El diablo:
venid, pues. *Dem.* Ya os obedezco.
Juan. Còmo vais delante vos?
ay mayor atrevimiento!
por cierto buena crianza
os ha enseñado el Maestro.
Vanse el Principe, y su hijo.
Pep. Guadiana, rio de España,
se encubre por largo trecho,
y regando ocultas venas
sale por campos diversos.
Fil. Què quieres decir? *Pep.* Que aplico,
el ingenio de su abuelo
se escondiò para su hijo,
y vino à salir al nieto.
Jac. O, lo que el tiempo dilata *ap.*
las horas de mis intentos!
Fil. O, como temo cobarde *ap.*
las desdichas deste Imperio!
Jac. Si oy muriesse el Duque Juan, *ap.*
fuera yo un rayo sangriento,
y bañàra algun laurèl
con la purpura del dueño. *vanse.*
Salen el Principe de Polonia, Ladislao, Elena, y Laura.
Elen. Principe, seais bien venido.
Lad. Para que mis dichas cuente
con rayos de vuestro Oriente,
dexando al Sol desmentido,
de la luz que ay en los dos,
ninguna al Sol se atribuya,
que si la luz fuera suya,
tal vez saliera sin vos.
Elen. Lisonjas sabeis fingir?
conmigo son escusadas.
Laur. Señora, ya estàn labradas,
bien las puedes recibir.
Lad. Si el espejo es el consejo
de la verdad, sabe Dios,
que hallò mi verdad en vos
la copia que dà el espejo.
Elen. Con vos mismo sois cruel,
si este espejo en que os mirais,
con lisonjas le empañais,
para no veros en èl:
Si bien no es justo que os niegue
ser yo, quando amor me anime,
una muger que os estime,
pero no una luz que os ciegue:
vuestro amor viene à perder,
si Aurora quereis que sea,
pues saldrè para que os vea
no mas que al amanecer.
Y siendo (la dicha es mia)
muger como las demàs,
sin encubrirme jamàs,
me podeis vèr todo el dia;
Al paño Demetrio.
que si he de ser vuestra esposa,
basta nuestra fè constante,
à vos para ser amante,
y à mi para ser dichosa.
Lad. Llegue, ruego al Cielo, el dia.
Elen. Logre amor vuestro deseo.
Lad. Principe? *Sale Demetrio.*
Demet. Embidioso os veo,
no porque usurpar queria
las dichas que mereceis,
sino porque ya gozais
el bien que esperando amais,
la luz hermosa en que ardeis.
Triste del que solicita
el Sol que ausente desea,
porque merezca, y no vea
flor en su boton marchita.
Lad. Quien por algun accidente
al Sol no llega à mirar
sus luces, puede gozar

en el criſtal de una fuente.
Vueſtra edad aora os quita,
ſi tanto lo encareceis,
que las luces no goceis
de mi hermana Margarita:
no porque el Sol es ingrato,
pero mientras le gozais,
quiero aora que veais
en el criſtal ſu retrato.
En eſta joya os le mueſtro, *Daſela.*
rayos los diamantes ſon,
que le dàn mas perfeccion,
que anduvo el pincèl aun dieſtro.
Demet. Belliſsimas luces puras,
copias del dueño tan fieles,
que dexan vueſtros pinceles
las del miſmo Cielo obſcuras:
aqui publicais ſeguras
lo que alma, y amor os deben,
sì bien à dudar ſe atreven,
quando à la verdad ſe humillan,
ò ſi los diamantes brillan,
ò ſi los ojos ſe mueven;
pero fue intento perdido
llegar el alma à dudar,
que tenga mejor lugar
una piedra, que un ſentido:
vueſtros los rayos han ſido,
los diamantes ſus deſpojos;
y para darles enojos,
haced que vivan diſtantes,
ſeràn piedras los diamantes,
y luceros vueſtros ojos.
Tan vivos os advertìs,
que puedo formar agravios,
que no deis parte à los labios
del alma con que vivìs.
Enmudeceis quando oìs
quexas de mi tierno amor?
ſi es verguenza, en la color
ſe vè, mas tengo rezelos,
que ſolo por darme zelos
ſe la preſtais al Pintor.
Principe, ſi no eſtorvàra
vèr en las anſias poſtreras
à mi abuelo, os doy palabra,
que aunque Polonia eſtuviera
en el abraſado Clima,
donde el Sol, brotando arenas,
es incendio de ſus montes,
en quanto duran ſus penas,
que ſin dilatar las horas
à vèr à mi eſpoſa fuera,
para gozar en ſu viſta
lo que mis años me niegan.
Lad. Pues creed que Margarita
con èl miſmo amor os premia.
Elen. Que ſe logren quiera el Cielo
en dulce correſpondencia,
ſiendo los años inſtantes,
que pierde amor lo que eſpera.
Suena rumor de alabardas.
Mas de què es tanto rumor?
Demet. Cielos, la guarda ſe muda
à mi quarto. *Lad.* Ya ſin duda
muriò el Duque. *Dem.* Què dolor!
Sale Filipo, y Jacobo.
Jac. Ya nueſtro Gran Duque es muerto.
Demet. A colmo llegan las penas,
à matar llega el dolor,
ſu falta à la muerte llega.
Lad. Penſion de la humana vida.
Elen. Aqui el ſentimiento es deuda.
Fil. Què deſdichas nos aguardan!
Jac. Què confuſiones me cercan!
què dudas me ſobreſaltan!
todas conmigo pelean
haſta ſaber la verdad,
que el poſtrer decreto encierra.
Saca el teſtamento cerrado.
Principes, ſu teſtamento
es eſte, y aora es fuerza
abrirle, para ſaber
la clauſula de ſu herencia.
Fil. Temo lo que eſtoy dudando:
què cobarde el alma tiembla! *ap.*
uno incapàz, y otro niño,
y Jacobo con ſedienta
ambicion: O quiera el Cielo,
que ſe engañe la ſoſpecha,
que ſe deſmienta el rezelo,
y el temor ſe deſvanezca!
Jac. Eſta es la clauſula, oìd,
para ſaber quien le hereda.
Lee. *Atento à la incapacidad de Juan Baſilio mi hijo, dexo por ſucceſſor de mis Reynos, y Señorìos à mi nieto el Principe Demetrio: Y mando, que el miſmo dia en que yo fallezca, ſe corone con las ceremonias que acoſtumbran los Emperadores de Ruſia, y Tartaria. Y nombro por Governador*

à Jacobo Mauricio; mi primo, en tanto que el Principe tiene la edad que dispo-nen las Leyes.

Ya viven mis esperanzas. *ap.*

Filip. Durmiendo estaba en la yerva
el aspid, y en el calor
de tanta ambicion despierta.

Demet. Còmo es possible que yo,
viviendo mi padre, pueda
ceñirme el Laurèl sagrado,
que oy à su frente le niegan?

Lad. Principe, tu muerto abuelo
con justa razon dispensa
en lo que dexa mandado,
pues à justo fin lo ordena.

Filip. Señor, por el bien de todos
es licito que obedezcas.

Demet. Lo que me alienta es saber,
que es Jacobo el que govierna.

Lad. Si en publico ha de salir
vuestra Alteza, porque sea
recuerdo, quiero servirle
con un cavallo, que afrenta
à los que en carrozas de oro
luces beben, rayos peynan;
mas tan ajustado, y blando,
que à otra menor experiencia,
que à la de sus tiernos años,
domestico obedeciera.

Demet. Yo lo estimo, por ser vuestro.

Lad. Y entre tanto que se apresta
vuestro aplauso, reconozcan
leal, y humilde obediencia,
besandoos la mano todos
los que en Palacio os desean
con dichosa succession,
la vida que el Ave aumenta
en las selvas de Fenicia,
quando entre aromas se quema.

Demet. Harè en todo vuestro gusto.

Lad. Y mis brazos sean la muestra
del deseo de serviros.

Demet. Sean de amor firmes cadenas,
si alguna infeliz fortuna
no las desata, ò las quiebra.

Lad. Sentaos, Principe. *Demet.* Señor,
còmo ha de estàr vuestra Alteza?

Lad. En pie debo estàr yo aora,
mientras q̃ la mano os besan. *Sient. Demet.*

Jac Huvo linage mas fiero
de tormentos, y de penas,
para la ambiciosa embidia,
que ya en mi pecho se muestra! *ap.*
yo le he de besar la mano!
aqui mi sobervia tiembla,
que la fuerzan oprimida,
para que humildad parezca.

Demet. Còmo no llegais, Jacobo?

Jac. Si basiliscos rebientan *ap.*
por los ojos el dolor,
mirenle, para que muera.
Señor (venenos pronuncio, *De rodillas.*
de los que en el alma quedan.) *ap.*

Domet. Parece que enmudeceis.

Jac. Pues no es bastante la pena,
que vuestro difunto abuelo
nos causa? aunque ya se templa
con las venturas de vèr,
que ya V. Alteza reyna. *Besa la mano.*

Demet. Y vos governais por mì,
para que tambien sean vuestras
las dichas que me conceden
los Cielos. *Jac.* Si es que las dexan *ap.*
lograr, à pesar del mundo,
las furias que el alma engendra.

Demet. Maestro? *Fil.* Señor, mis lealtades
es forzoso que enmudezcan, *Llega.*
que es para tanta alegria
corto instrumento la lengua.

Demet. Aora sabrè premiaros.

Elen. Para que llamarme pueda
dichosa, llego à gozar,
señor, las mercedes vuestras.

Demet. Por vassalla os doy la mano,
y los brazos por Princesa.

Ladisl. Ya es tiempo de prevenir
la aclamacion que os espera.

Demet. En todo he de obedeceros,
que en mì es legitima deuda. *vanse.*

Al tiempo que se entran con cortesias, detiene Jacobo à Filipo.

Jac. Filipo, escucha. *Fil.* Què mandas?
què es lo que Jacobo intenta? *ap.*

Jac. Mira desde essos canceles
si ay quien escucharnos pueda.

Filip. Solos estamos los dos.

Jac. Quiero primero que sepas
mi intento, en que he de fiarte
una accion la mas resuelta,
que el tiempo ofreciò à los bronces,
y que diò fama à las fieras,
referirte beneficios,

porque por ellos entiendan
la obligacion en que estàs.
Filip. Siempre mi voz lo confiessa.
Jac. Dime, Filipo, quien eras
antes que en Palacio entràras?
Filip. Pobre fui, mas mi nobleza
alentò ilustres deseos
para proseguir las letras,
que tarde se han visto juntos
el estudio, y las riquezas.
Jac. Quien eligiò tu persona
en la educacion primera
del Principe? *Fil.* A tì es muy justo,
que tantas honras te deba.
Ha Cielos! ya son peligros *ap.*
los temores. *Jac.* Y las rentas
que gozas, por quien las tienes?
Fil. Tu valor confiessan ellas,
todo quanto soy es tuyo.
Jac. Pues lo conoces, què hicieras
por mì? *Fil.* Ofrecerte la vida,
donde por paga postrera
estàn las demàs cifradas,
porque en mi pecho las veas.
Jac. Yo tengo, como ya sabes,
el govierno, la molesta,
y prolixa enfermedad
del gran Duque, diò licencia
à que por mi mano sola
todo el despacho corriera.
Sus Estados me obedecen,
porque en todas sus fronteras
son los Capitanes suyos
hechuras mias, y tiemblan
à mi voz, del Austro al Noto,
que uno entibia, y otro yela,
desde el Alemàn Danubio,
hasta las limpias riberas
del Ganges, que al Mar le paga
granos de oro, en vez de arena.
Al Imperio de la Rusia
pongo leyes, y à las fieras
Provincias embio castigos,
si el Tartaro se rebela.
Este soy, y tù mi amigo,
y en estado, y en hacienda,
harè que la misma embidia
à tus plantas te obedezca;
pues me tienes de tu parte,
logra tan nobles promessas,
y no sufras que Demetrio
à los dos nos desposeea
en breves años del Trono,
donde yo fixo la rueda
de mi fortuna, y la tuya,
si aora à subir comienzas:
muera Demetrio esta noche.
Fil. Los Cielos conmigo sean! *ap.*
Jac. Enmudeces? no respondes?
Fil. Es tan peligrosa empressa,
por el riesgo à que te arrojas,
que ella me dexò suspensa
alma, y voz: Cielos, mostradme *ap.*
camino por donde pueda
librar à mi Rey; mi riesgo
no es bien, Jacobo, que tema,
quando eres amparo mio,
aunque en èl mil vidas pierda:
mas no es de varones sabios
(perdoname esta licencia)
arrojarse à empressas grandes,
sin el resguardo que intenta,
los peligros conocidos,
quando falta la prudencia,
y el discurso. *Jac.* Pues què dices?
Fil. Ea, valedme cautelas, *ap.*
contra este fiero tyrano:
Supuesto que en lo que intentas
te he de ayudar, y servir,
por lo mucho que interessan
mis deseos, hasta verte
coronado, es bien que atiendas
al modo que has de tener
para desvelar sospechas,
que muerto el Principe, como
el Pueblo que se desvela
en acrisolar indicios,
que aun en lo que no halla inventa,
podràs detener la voz,
que desenfrenada, es fuerza
que le arriesgue tu persona.
Jac. Bien, Filipo, me aconsejas
como sabio; mas dì el modo,
para que en su efecto tengan
prospero fin mis deseos,
que ambiciosamente vuelan
hasta descansar reynando,
ciñendome la Diadema.
Fil. Lealtades mias, aora
os pido socorro, y fuerzas
para librar una vida,
que estriva mi vida en ella.

Digo, señor, que me ofrece
una industria el bien que esperas;
à mi cargo està su muerte,
y para que no parezca
(por lo que luego sabràs)
el cuerpo, elado en las crespas
ondas del profundo rio,
que nuestras murallas besa,
le darè eterno sepulcro.
Jac. Como lo espero suceda.
Filip. Y teniendo prevenidos
dos cavallos à la puerta
del Parque, yo, y un criado
darèmos en las tinieblas
de la noche mas resguardo
à lo que mi industria ordena.
Yo me ausentarè, y mañana
puedes con voces severas,
que castigos amenacen
hasta turbar las Estrellas,
culpar el intento mio;
pero ignorando qual sea,
persuadiendo, pues faltamos
el Principe, y yo, à que entiendan,
que yo le llevo; y haciendo
cautelosas diligencias,
haràs buscarme; que yo,
pues con gusto me destierra
por tì lo que te he debido,
de la parte donde pueda
assegurar mi fortuna,
adonde la tuya aumentas,
te darè aviso de todo,
porque admires mi fineza.
Jac. Tù me has dado la Corona,
pero tù eres el que reynas.
Fil. Las prevenciones me llaman.
Jac. Mis deseos te dàn priessa.
Fil. Con ellos mismos me animas.
Jac. Porque fin dichoso tengan.
Fil. Y tus fortunas se logren,
como mi intento desea. *vanse.*

Sale Laura con dos buxias.

Laur. Que se mezcle el dolor con la alegria,
siendo en un mismo dia
la muerte del abuelo
aclamacion del nieto!
Sale Pepino. Mi desvelo
me trae confuso: ha Laura, escucha un poco.
Laur. Estoi de buen humor para oìr à un loco.
Pep. Solamente el demonio me entendiera,
porque queria decirla que se fuera.
Què prevencion es esta de Filipo,
de que yo participo,
y escusarme no puedo?
que le he de acompañar à todo ruedo,
que en efecto es mi amo, y le he servido,
por lo que le he comido.
Sale Filipo. Ya està echada la suerte
en el lance mas fuerte,
en el riesgo mayor que vèn los Cielos:
entre sombras, y velos
de la confusa noche, en ella fio
la heroyca hazaña del intento mio:
piedad, valor, lealtad, industria, aliento
han de ser en sus sombras instrumento,
para que libre yo la mejor vida,
de assechanzas tyranas oprimida.
Mira desde essa puerta.- *Pep.* Dì adelante.
Fil. Si alguien viene. *Pep.* De guarda vigilante
te servirè, señor; què mysterioso *ap.*
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso
termino, en que la noche, al caso atenta,
una muerte en amagos representa.

Llega Filipo à la puerta, y saca à Demetrio de la mano.

Oy comienzas à reynar,
Principe; mas tu destino
aquì las piedades corre
al passo de los peligros:
què roca no se enternece?
Demet. Què dices, Maestro mio?
que de mi quarto me sacas
à estas horas, y te he visto
mudado el color? *Fil.* Advierte,
que son cuidados precisos,
y como entre penas vienen,
mal sus efectos resisto.
Cielos, que una tierna flor
comience desde el principio
de su hermosa vida à ser
blanco de sus cierzos frios!
Si la novedad te admira,
señor, por tì solicito
en tu peligro el remedio,
librado en cuidados mios.
Demet. Què dices? pues en què riesgo
puedo estàr, sin que el aviso
de tu lealtad lo disfrace
entre confusos suspiros?
què, te suspenden la voz?
porque parezca delito

la noticia le dilatas
al Principe, la confirmo
por cruel alevosìa,
y en tì, de quien mas me fio,
las dilaciones daràn
à le sospecha motivo:
Descubreme, pues, tu pecho.
Fil. Ya serà fuerza el decirlo.
Pep. Que viene el Governador.
Fil. Ya llegò el lance preciso,
encubrete, mas de suerte,
señor, que puedas oìrlo,
que yo llego à hablar con èl,
y sabràs quien es Filipo.
Demet. Darè dudoso, y confuso
un alma à cada sentido. *Retirase.*
Pep. No me dirà:- *Fil.* Calla, necio.
Sale Jacobo por la otra puerta.
Jac. Filipo es aquel que he visto,
y al criado hablando està,
antes de entrar quiero oìrlos.
Fil. Fingiendo que no lo veo, *ap.*
cautelarè mis designios,
porque mejor se assegure.
Jac. Por oìrle, aun no respiro.
Fil. Previniste los cavallos?
Pep. Ya los dexo prevenidos
en el Parque, en lo intrincado
de sus verdes laberintos.
Jac. Ya estàn mis dichas seguras,
su prevencion me lo ha dicho,
serà mi Corona tuya,
dichoso, y seguro amigo.
Demet. Què prevenciones son estas?
si las de mi riesgo han sido,
acabe de examinarlas
la vista por los oìdos.
Pep. He de ir contigo? *Fil.* Sì,
vete, y aguarda en el sitio
donde ataste los cavallos.
Pep. Ya obedezco. *vase.*
Jac. Quanto has dicho
advirtiò mi suspension;
desde oy en mi frente miro
el Laurèl. *Dem.* Cielos, què escucho?
Jac. Tu Rey soy, y por tì vivo.
Fil. Por mi Rey darè la vida
en los mayores peligros.
Demet. Bien sè que por mì lo dice,
pues el riesgo me previno,
[...] llegando Jacobo,
que le escuchasse me dixo.
Jac. Has muerto à Demetrio? *Fil.* Aora.
Demet. Ha pese à los años mios,
por pocos, que à este tyrano,
yo mismo, Cielos, yo mismo
le hiciera aqui mas pedazos,
que en èl trayciones he visto.
Fil. Ya de modo està dispuesto, *ap.*
que con mi engaño acredito
mi intento. Al Principe dixe,
por el calor excessivo
desta noche, que salgamos
à las margenes del rio
à gozar del fresco. *Demet.* Bien
le engaña, pues no me ha dicho
lo que le dice à Jacobo,
para mejor divertirlo.
Fil. Que en llegando à sus riberas,
con sangriento precipicio,
èl te darà una Corona,
yo la fè con que te sirvo.
Demet. No eran menester engaños,
si à mì me sobràran brios:
pero corramos, fortuna,
para exemplo de los siglos.
Jac. Hasta haverlo executado,
al alma no le permito
el menor alivio. *Fil.* Sè,
que và tu nombre conmigo,
y para hacer lo que debo,
le llevo en el alma escrito.
Jac. Pues mi fortuna te ayude.
Fil. Por nueva estrella la sigo.
Jac. Fuego despiden sus rayos.
Fil. Para que luzcan los mios.
Jac. Ya tardas. *Fil.* Guardete el Cielo. *vase*
Jac. A mi quarto me retiro.
Fil. En saliendo el Sol, sabràs
quanto debes à Filipo:
Principe, ni un breve instante
te dà de plazo el peligro,
ciego furor te amenaza,
el poder es tu enemigo.
Demet. En tu lealtad lo conozco,
y lo descubro en tu aviso:
mas què hemos de hacer?
Filip. Seguir
por tan incierto camino
lo que determina el Cielo:
Cavallos ay prevenidos,
una lealtad que te guarde,

que te acompañe un amigo,
y un pecho, muro invencible,
donde los golpes recibo
de la fortuna que esperas.
Demet. Ya seràn menos contigo:
en tu favor se encomienda
un Rey desterrado, y niño.
Filip. Tu vida guarden los Cielos.
Demet. Darè à mi dolor principio.
Filip. Què exemplo de desdichado?
Demet. Què juntas mis penas miro!
Filip. Muerto me lleva el dolor:
à què aguardas? *Dem.* Ya te sigo. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filipo, Demetrio, y Pepino de Soldados Alemanes.

Filip. No es mi cansancio el que siento,
sino el de Demetrio, que es
nuestro Principe. *Pep.* No vès,
que esse es necio sentimiento,
estando ya tan crecido,
y tan robusto en diez años,
que del traydor los engaños
oculto aqui le han tenido?
que el trabajo, y el pesar
las barbas le ha anticipado;
pues què temes de un barbado?
quando nos puede alcanzar
esse traydor, que ha de ahorcarnos,
si nos halla. *Filip.* El viene ya.
Demet. Cercado en contorno està,
es impossible escaparnos.
Filip. Hijos, yo la muerte escojo,
ya andar no puedo. *Pep.* Anda mas,
que viene el peligro atràs,
y llevo la muerte al ojo.
Dem. Padre, què harèmos? *Fil.* De suerte,
Demetrio, hijo, voy muriendo,
que quien me viene siguiendo,
no puede darme mas muerte,
dos leguas he andado, y mas,
por libraros à los dos.
Pep. Señor, por amor de Dios,
que andemos con Barrabàs.
Demet. Padre, ya nos assegura
este bosque retirado,
cuentanos lo que ha passado.
Pep. Señor, por la Virgen Pura,
que no te tiene acordarlo
el demonio en riesgo tal,
ello estarà muy cabal,
y no es menester contarlo.
Filip. Para que esteis avisados
del riesgo, fuerza es decirlo.
Pep. Pues, señor, si hemos de oirlo,
escuchemoslo sentados,
que pues morir imagino,
yo no me quiero cansar.
Dem. Què haces, necio? *Pep.* Acomodar
lo amargo deste Pepino.
Demet. Esse es tu fingido aliento!
Pep. Yo le tendrè para huìr:
mas para haver de morir,
yo quiero morir de asiento.
Filip. Ya, hijo Demetrio, supiste,
como despues que el sobervio
Jacobo Mauricio quiso
darte muerte, quiso el Cielo,
que mi lealtad te librasse;
yo en una Aldea encubierto
con èl me correspondia,
porque èl tyrano, creyendo,
que te dì muerte, fiaba
sus trayciones de mi pecho.
El, en fin, de tus vassallos
conquistò tanto el afecto,
que Emperador le aclamaron,
teniendote à ti por muerto.
Diez años ha ya que goza
tyranamente tus Reynos,
teniendote yo escondido,
y esperando, que à tu aliento
diessen los años lugar
para restaurar tu Imperio.
A esta sazon la fortuna
dispuso, que fuesse un pliego
à su mano, en que me dabas
aviso, de que resuelto
à declararte, y à dar
à tu valor nombre eterno,
fiado en el favor de todos
los Principes Estrangeros,
partias luego à Alemania,
disfrazandote del mesmo
trage de Alemàn Soldado.
Viendo Jacobo este empeño,
al Capitan de su Guarda
le ordena, que sin estruendo
me vaya luego à prender,

y que cercado al momento
el contorno desta Quinta,
no te escapes muerto, ò preso;
pero Dios, que te reserva
para mas altos empleos,
permitiò, que un noble amigo
me previniesse este riesgo.
En fin, sin darte noticia
de lo estraño del sucesso,
que el temor de tu peligro
no diò lugar à mi aliento;
à pie, y sin mas prevencion
te traygo, adonde te veo
de tantos riesgos cercado,
que sin alma lo refiero.
Hijo (el llanto me embaraza)
tu estàs aqui en el extremo
del peligro de tu vida,
oy se efectùa el concierto
del de Polonia, y su hija,
que ya ha heredado su Reyno;
con que no puedes fiarte
ya deste Principe excelso:
A Juan Basilio tu padre
le hacen que renuncie el Cetro,
y en la Quinta Real del Valle
concurren oy à este intento.
Tu estàs sin humano amparo,
salir de aqui, aun por el viento,
sin verte, serà impossible:
si yo tambien no te dexo,
por mì te han de conocer,
y es tu peligro mas cierto.
Pues hijo, yo de un criado,
al pie de esse Valle, tengo
una antigua Caserìa,
en ella esconderme pienso,
y acabar allì llorando
mis ya cansados alientos.
Para escaparos los dos,
si teneis peligro, es menos,
por no ser tan conocidos,
buscad, hijos, algun medio,
mudad el trage, y à Dios,
à Dios, que mi alma os dexo,
echame al cuello los brazos,
que estos seràn los postreros.
Demet. Què dices, padre? señor,
yo he de dexarte en el riesgo?
Pep. Què es dexarle? vive Christo,
que dexarè yo el pellejo:
esso hablas, quando de oirlo
estoy por caerme muerto?
Señores, à Dios. *Demet.* Què dices?
Pep. Que me voy, y me estoy yendo
mas ha de una hora, y lo callo,
viendo que passais por ello.
Dem. Donde te vàs? *Pep.* En las calzas.
Demet. Por donde salir podemos?
Pep. Mira, el miedo piensa mas
arbitrios, que un Estrangero:
Al lado de aquella cumbre
està el famoso Convento
de San Francisco, que ha sido
entierro de tus abuelos.
El habito en èl pidamos,
ya que no ay otro remedio,
que en poniendonos de Frayles,
sabrèmos dos mil enredos
para escaparnos. *Demet.* Què dices?
Filip. Hijo, el parecer del necio
es à veces el mejor.
Demet. Yo he de burlar el respeto
de tan sacra Religion?
Filip. No solo es justo este intento,
mas siendo, como es, tu vida
tan importante à tus Reynos,
y siendo para librarla
este el mas fixo remedio,
no executarle es gran culpa.
Demet. Siendo assi, ya me resuelvo.
Pep. Pues yo tengo un Frayle grave,
que harà darnosle al momento.
Demet. Quien es? *Pep.* Un Lego capon,
que iba à la Quinta por huevos,
y harà por mì qualquier cosa.
Filip. Id apriessa. *Demet.* Pues remedio
en tanta afliccion no se halla,
vè: Padre, à Dios. *Fil.* Què tormento!
Demet. No lloreis. *Fil.* Es impossible.
Demet. Pues no me irè. *Fil.* Ya me venzo.
Demet. Dexeme el Cielo premiarte.
Filip. Dete tu Corona el Cielo. *vase.*
Dem. Vamos, pues, Pepino. *Pep.* Vamos:
què nombre hemos de ponernos?
Dem. Yo, Fr. Pedro. *Pep.* Yo, Fr. Pablo.
Dem. Tu diràs; que has de ser Lego.
Pep. De Missa, y de doce Missas.
Dem. Sabes latin? *Pep.* Tantum ergo,
y dirè aqui de Escritura
treinta locos. *Dem.* Uno espero.
Pep. Pues vis lupus est in fabula.

Demet. Y què quiere decir esso?
Pep. Luis Lopez està en la jaula.
Demet. Muy bien; anda, majadero.
Dentro. Al Valle, que se despeña.
Dem. Què es esto? *Pep.* Que nos cogieron
en el mal latin. *Demet.* Aguarda,
que de aquel alto repecho
baxa despeñado un coche,
y es de Damas, vive el Cielo.
Pep. Mas que sea de demonios.
Demet. Ir à socorrerlas debo;
aparta. *Pep.* No, vive Christo,
que es locura. *Demet.* Aparta, necio,
donde peligran mugeres,
no ay temor para mi aliento.
Entrase sacando la espada.
Pep. Maldita sea tu alma,
las narices me has deshecho.
Donde và este hombre, señores?
Mas ya à los brutos sobervios
llega, y llegado, la espada
saca, y sacada, de un vuelo
les tira un tajo, y tirado,
los desjarretò, y cayeron:
viven los Cielos, que ha dado
un buen corte en el empeño.
Sale Demetrio con Margarita en los brazos, y Damas.
Demet. Venced el susto, señora.
Marg. Valeroso Cavallero,
esperad, que agradecer
vuestros vizarros alientos
mi hermano el Rey de Polonia,
y el de Moscovia, que à un tiempo
me vienen siguiendo, llegan.
Pep. No es nada. *Dem.* Valgame el Cielo!
huyendo de mi enemigo,
al primer passo le encuentro:
sin duda esta es Margarita,
su divino rostro veo
dibuxado en el retrato,
que guardè en mis años tiernos.
Ay tal belleza! què dices,
Pepino, de este sucesso?
Pep. Que estoy hecho una ensalada,
y eres tu el vinagre. *Dem.* Ay Cielos!
Pep. Señor, aora suspiras?
Demet. Dexame, que estoy muriendo.
Pep. Vamos al Convento. *Dem.* Vamos:
señora, mayores riesgos,
que el que veis vencido, estorvan,
que de los favores vuestros
no se corone la dicha,
que he logrado en socorreros:
perdonad, que el detenerme
hace mayor el empeño.
Marg. Os vais? *Dem.* Señora, es preciso,
aunque yo:- *Pep.* Padre Fray Pedro.
Dem. A Dios, señora. *Marg.* Esperad.
Demet. Harè mi peligro cierto.
Marg. Con vos iràn mis Soldados.
Dem. No puede ser. *Marg.* Pues ya veo
venir los coches del Duque.
Dem. Pues à Dios. *Marg.* Oìd, à lo menos
decid quien sois, porque sepa
à quien tal fineza debo.
Demet. Soy, señora, un desdichado.
Marg. Por què causa? *Dem.* Hablar no (puedo.
Marg. Vuestro nombre?
Demet. El Perseguido.
Marg. De quien? *Dem.* Aqui del deseo.
Marg. Quien le estorva? *Dem.* Mi cuida-
Marg. Quien le ocasiona? do.
Demet. El silencio. (sible,
Marg. No os entiendo. *Dem.* No es pos-
mas que me entendais espero.
Dentro. Por acà, por acà, al Valle.
Pep. Que llegan, Padre Fray Pedro.
Dem. Vamos. *Pep.* Vamos con mil diablos.
Dem. Ay de mi! que voy muriendo.
Pep. Assi vàs bien para Frayle.
Ya llegan los Fariseos,
lleven los diablos el alma,
que la traxo à detenernos.
Vanse los dos, salen el Rey de Polonia, Jacobo Mauricio, Elena, y acompañamiento.
Marg. Fueronse; sucesso estraño!
Rey. Llegad, que à mi hermana veo,
dando albricias à los ojos.
Jacob. Dadlas à nuestro contento.
Elen. Mucho se mejora el dia
tras de los vapores densos,
que obscurecieron al Sol.
Marg. Todo serà logro vuestro,
pero debido al valor
de un vizarro Cavallero,
que sin querer esperar
vuestros agradecimientos,
ni querer decirme el nombre,
se fue, dexando en mi pecho
confusion, duda, y cuidado.

Jacob.

Jac. Siganle mis guardas luego.
Marg. Antes me pidiò, que no.
Jac. Valgame el Cielo! què es esto? *ap.*
hombre disfrazado, quando
de Demetrio lo sospecho?
Capitan, haveis cercado
aquel sitio? *Cap.* Està dispuesto
de suerte, que es impossible
escaparse aun por el viento.
Jac. Premiarè vuestro cuidado.
Marg. No sè què dexa en mi pecho
un hombre tan valeroso,
con temor, duda, y silencio.
Jac. Junto à las puertas estamos
ya de la Quinta, y adentro
nos espera Juan Basilio,
porque assista à los conciertos,
como vuestra Alteza ordena.
Rey. Es justo, siendo este Imperio
legitimamente suyo:
mi padre, que estè en el Cielo,
mientras fue vivo, estorvò
por èl este casamiento:
mas si, como vos decìs,
sus locuras son à tiempos,
y estando en juicio renuncia
en vos, que heredais el Reyno,
nadie dirà, que yo ayudo
à tyranizar el Cetro. *vanse.*
Jac. Entren, pues, vuestras Altezas:
Esto finjo, que mas necio *ap.*
està aora Juan Basilio;
pero ya le tengo impuesto
en lo que ha de hacer, que assi
casarè al Rey, y con esso
se afianza mi Corona.
Cap. Ya sale, señor,
Jac. Yo temo, *apart. con el Capitan.*
que lo yerre: id, instruidle
en lo que ha de hacer. *Cap.* Yo llego.
Sale al paño Juan Basilio.
Juan. Es para oy esto, señores?
Cap. Aora el Duque llegò.
Juan. Pues à un hombre como yo
le hacen esperar dos horas,
y con todo este calor?
Cap. Ha sido fuerza tardar.
Juan. Pues hase el Rey de casar
à costa de mi sudor?
Cap. Mira que llegan. *Juan.* Y pues?
Cap. Recibelos tu el primero,
quitando al Rey el sombrero.
Juan. Y què? *Cap.* Y pontele despues.
Juan. Y què dirè, que no impida?
Cap. Saludale como es ley.
Juan. Pues tiene rabia este Rey?
Cap. Es darle la bien venida.
Juan. Todo esso yo lo sè junto;
mas riñe mi tio de modo
sobre que lo yerro todo,
que por esso lo pregunto:
En fin, yo le quito al tal
el sombrero? *Cap.* Es cortès modo.
Juan. Pues aora, ved como todo
me sale de natural.
Voysele à quitar. *Cap.* Primero
haz reverencia. *Juan.* Es la palma,
reverencia os hace el alma,
y venga aora el sombrero.
Quitale el sombrero al Rey, y ponesele.
Jac Què haces,necio? *Elen.* Le ha quitado
el sombrero: ay tal capricho!
Juan. Pues aqueste me lo ha dicho,
paguelo muy bien pagado.
Jac. Bolvedle el sombrero al Rey.
Rey. El vuestro admito primero,
que pues honrais mi sombrero,
honrarme del vuestro es ley.
Ponese el sombrero de Juan Basilio.
Juan. Señor, llegad à mis brazos,
como està en la ceremonia.
Estos Reyes de Polonia
son grandes cortesanazos.
Jac. Sentaos; quanto el Rey pidiere
has de concederle. *Juan.* Nolo,
que aora que no estoy solo,
harè yo lo que quisiere.
Jac. Todo lo ha de destruìr.
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
por aliviarse mejor
del gran peso del regir,
cediò en su tio el govierno,
siendo à su padre obediente,
y la plebe oy dignamente
le aclama à renombre eterno,
conociendo el yugo leve
de sus atentos recatos.
Juan. Como de essos mentecatos
suele aclamar una plebe.
Rey. Oy, pues, porque el Reyno queda
sin succession que lograr,
tu Alteza ha de renunciar

el Reyno en quien le ſuceda.
Juan. Verà el diablo lo que fragua.
Rey. Vueſtra prima: *Ju.* Què he de hacella?
Rey. Renunciar el Reyno en ella.
Juan. Pues yo, por què carga de agua?
Rey. Porque el Cielo no os ataje
la vida, ſin prevenir::-
Juan. Primero ſe ha de morir
ella, y todo ſu linage.
Jac. El me ha de echar à perder;
eſſo tu labio pronuncia?
Juan. Si ſeñor, que al que renuncia
le hacen luego reponer.
Rey. No eſſa aprehenſion os engañe,
ſi à Elena por ſu perſona
toca luego eſta Corona.
Juan. Ni la toca, ni la tañe.
Rey. Pues à quien quereis cederle
el Reyno, ſi à Elena no?
Juan. A mi hijo, que me coſtò
mucho trabajo el hacerle. (darle.
Rey. Quien? *Juan.* Demetrio ha de here-
Rey. Pues Demetrio vive? *Juan.* Y bebe,
y eſte (miradle) eſte aleve
le buſca para matarle.
Jac. El oy eſtà ſin ſentido,
no haga caudal vueſtra Alteza.
Juan. No es locura, ni ſimpleza,
que èl una carta ha cogido,
en que Demetrio eſcrivia
à Felipo, que ya oſado,
para reſtaurar ſu Eſtado,
à Alemanìa ſe partìa,
que ha de bolver como un rayo,
y èl à matarle embiò,
y prendiò al Ayo, y ſi no,
digan que parezca el Ayo.
Marg. Mirad, ſeñor, eſto atento,
no os culpe el vulgo ignorante.
Rey. Eſta opinion es baſtante
para eſtorvo de mi intento;
que de la carta he ſabido,
que todo el Reyno murmura.
Jac. Pues còmo oìs tal locura,
quando yo miſmo, movido
de eſſa carta, ò engañado,
todo el Reyno he diſcurrido,
ſin dexar ſitio eſcondido,
que en vano no haya buſcado?
Rey. Luego es cierto. *Jua.* Buen deſpacho.
Jac. Fingida es de algun traydor.
Juan. No nos canſemos, ſeñor,
que la letra es del muchacho.
Marg. Luego vivo puede ſer?
Rey. Sin duda, ſi èl eſcriviò.
Juan. Vivo? aſsi lo fuera yo,
que à fè que lo havian de vèr.
Rey. Pues quien Duque ſe llamò
con opinion tan contraria?
Jac. En Moſcovia, ni en Tartaria
no ay mas Principe que yo,
que todo el Imperio en paz
me obedece en teſtimonio.
Juan. Obedecerà un demonio
mientras vivere el rapàz.
Rey. Pues quien, no ſiendo tyrano,
puede quitarſelo? *Jac.* Yo,
que viva Demetrio, ò no,
me han pueſto el Cetro en la mano.
Marg. Pues Ladislao valeroſo,
còmo eſte agravio has ſufrido,
tan indigno de tu oìdo,
ſiendo Demetrio mi eſpoſo?
Viviendo èl, quien mereciò
Corona tan eminente?
ò quien la tendrà en la frente
mas dignamente que yo?
Pues còmo tu incendio aplacas
en tan comun vituperio?
tiemble al horror eſte imperio
de las Vanderas Polacas:
viva Demetrio, y ſi eſtraña
tu brazo tan alta empreſſa,
Moſcovia me hizo Duqueſa,
y me verà ſu campaña,
à triunfar del alevoſo,
armado el pecho arrojado
del brillante arnès, gravado
del caſto amor de mi eſpoſo,
que en defenſa de mi nombre,
los tymbres del Alemàn
ſus alas deſplegaràn,
para que el mundo ſe aſſombre;
y ſi no, ſolo el furor
de mi pecho, de mi labio,
de mi enojo, de mi agravio,
del impetu de mi amor;
mal dixe, ſola mi mano
al mundo darà memoria,
que ſobra mucha vitoria
à mi amor para un tyrano. *Vaſe.*
Jac. Solo lograrà à mi oìdo

de una muger tal furor.
Rey. Pues yo, dexando mi amor
que estè, señora, rendido
à vuestros pies, triunfa, y gana;
vos, Jacobo, si es delito,
haced cuenta que os repito
lo que os ha dicho mi hermana. *vase.*
Jac. Jacobo yo, y Duque no,
ya en Moscovia coronado?
Elen. Pues por què te has irritado,
siendo la infelice yo?
pues por aumentar tu dicha,
ya no estoy yo coronada?
pero si soy desdichada,
irè à llorar mi desdicha. *vase.*
Jac. Què es esto, enojo cruel?
yo tal escucho à los dos!
Juan. Mucho siento, vive Dios,
haver quedado con èl.
Jac. Dì, necio, còmo conmigo
tu labio à tal se ha atrevido?
Juan. Porque no pensaba yo
quedar à solas contigo.
Jac. Què dice tu lengua ossada,
simple? *Juan.* Agradezca, aunque callo,
que no tengo con que dallo
aquì, sino es esta espada.
Jac. Pues loco, ossado, no vès
que nadie, donde estoy yo,
no tiene espada, sino
para ponerla à mis pies?
Quitale la espada, maltratandole.
Quitadsela, què esperais?
llevadle publicamente
donde estè tan indecente
como un loco. *Juan.* Esto intentais?
assi me tratais ossados,
siendo yo vuestro señor?
Jac. Desta suerte, y aun peor
te han de tratar. *Arrojale al suelo.*
Juan. Ha Soldados,
no bolveis por la opinion
de vuestro Principe alguno?
Jac. Yo os pondrè donde ninguno
os escuche essa razon. *vase.*
Juan. Còmo, amigos, no os provoco?
vuestro Principe soy yo.
Cap. Principe si, nuestro no,
que nadie obedece à un loco. *vase.*
Juan. Què es esto, Cielos, que oì!
yo abatido? yo ultrajado?
yo por loco deshonrado?
tan loco soy (ay de mì!)
En todo, en todo el sentido
correr siento un vivo fuego;
un mudo no hablò, y viò un ciego,
de un grave dolor herido?
Pues còmo al mismo compàs
no hace mis sentidos buenos,
siendo mi defecto menos,
y siendo mi afrenta mas?
Yo assi, siendo Emperador?
que soy muy loco no dudo,
pues la lisonja no pudo
dissimularme el error.
Pues què es esto, honor? que alienta
mi razon, ya mi desprecio,
que no ay hombre honrado necio,
con el dolor de su afrenta.
No pudiera hacer en mì
enmienda el juicio, el consejo
del discreto, el docto, el viejo
de experimentado? Sì,
porque solo llega à ser
en qualquier cosa hombre grave
el que piensa que no sabe,
con deseo de saber.
Y el mirarme deste modo,
de un Reyno despossèido,
mi triste hijo perseguido,
esto hiere mas que todo.
Mas ya este llanto que aprecio
me ha consolado algun tanto,
que nunca està pronto el llanto
en el corazon del necio.
Porque quien siente un rigor,
ya se supone entendido,
pues dice que ha conocido
la causa de su dolor.
Penas, llegadme à purar,
pues me mejoro por vos,
sin duda es cosa de Dios
el trabajo, y el pesar.
Pues en èl, ya con mi acuerdo,
la luz providente toco,
que à un cuerdo le buelva loco,
y à un loco le buelva cuerdo.
Pero què enemigo el hado
se me muestra, pues violento
me quitò el entendimiento,
porque perdiesse mi Estado!
Y queriendo hacerme sabio,

quan-

quando me mira ofendido,
me buelve à dar el ſentido
para que ſienta mi agravio.

Sale el Capitan, y Guardas.

Cap. La orden ſe ha de executar,
llegad todos. *Juan.* Què ay amigos,
bien vengais, à ſer teſtigos
del triunfo de mi peſar.
Cap. A llevarte à la priſion
vengo, que el Duque ha mandado.
Juan. Quien es Duque? *Cap.* El que ſu Eſtado
govierna en paz, y en razon.
Juan. Siendo aſsi, corrido callo,
pues ſolo por juſta ley
merece nombre de Rey
quien mira por el vaſſallo:
pero à mì naturaleza
el titulo no me diò?
Cap. Sì, pero ya le perdiò
lo incapàz de tu rudeza.
Juan. Y à obrar con juicio cabal
yo deſde aqui no lo fuera?
Cap. No, que nadie lo creyera.
Juan. Eſſo tiene el obrar mal:
quien mala una accion ſeñala,
muchas buenas hace agenas,
y no baſtan muchas buenas
para borrar una mala:
Y donde manda mi tio,
que me lleveis? *Cap.* Segun toco,
donde os tengan como à un loco.
Juan. Como à loco? ha dolor mio!
eſto un Emperador paſſa?
Dime, amigo, pues voy yà,
aunque con rigor, no havrà
quien me enſeñe en eſſa caſa?
Cap. Nadie al juicio enſeña leyes.
Juan. No lo paſſo en concluſion,
no, amigo, que eſſa razon
no ſe entiende con los Reyes:
que à un Rey, que por juicio ageno
ha de regir ſus Eſtados,
los conſejos, y los lados
ſon quien le hacen malo, ò bueno.
Sold. 1. Parece que habla en razon.
Cap. Siempre entre ſus imprudencias
ſuele decir mil ſentencias.
Juan. Ya arrepentimientos ſon.
Cap. Vamos, ſeñor. *Juan.* Que en fin voy
preſo por loco! *Cap.* Eſſo intenta.
Juan. Al llanto llama mi afrenta:
Quien es mi guarda? *Cap.* Yo ſoy.
Juan. Quieres enſeñarme? *Cap.* Si.
Juan. Me enſeñaràs bien? *Cap.* Si harè.
Juan. Pues vèn; pero advierte::-
Capit. Què?
Juan. Que no he de aprender de tì.
Cap. Por què? *Juan.* Porque oì decir,
que quien llega à imaginar,
que ſabe para enſeñar,
no ſabe para vivir.

Vanſe, y ſalen Pepino de Frayle Franciſco, y Demetrio tambien de Frayle, con unas eſcobas.

Pep. Padre, eſte quarto al momento
manda barrer el Guardian,
que diz que eſperando eſtàn
un Principe en el Convento.
Demet. Deme la eſcoba, Fray Pablo.
Pep. Tome ſu eſcoba, Fray Pedro.
Demet. Eſto à mi grandeza medro.
Pep. No ſe rie deſto el diablo?
Demet. De què quieres que ſe ria?
de vèr que es à mi perſona
tan facil eſta Corona,
y me deſvela la mia.
Pep. Dices bien, que es Purgatorio
toda dicha, comparada
à la de un Frayle, cifrada
deſde el Coro al Refitorio:
tras gaſtar aqui à paſſages
la mañana en parabienes
de antifonas, y de amenes,
que hacen mas hambre, que pages,
ſin cuidar de otras marañas,
cada qual ſu paſſo inclina
al olor de una cocina,
que penetra las entrañas.
Entra al Refitorio, y mira
meſa pueſta ſin afàn,
ſervilleta, fruta, pan,
un tazòn, que ambar reſpira,
mandando el Refitolero
diez Legos arremangados,
quatro gatos diputados
con mas lomos que un carnero:
Và andando la tabla llena,
y pone cada varon
las manos en ſu porcion,
y los ojos en la agena.
Luego empiezan los cuchillos
en los platos la harmonìa,

y la fuerte ferrerìa
de mascar à dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
chiquichaques de quixadas,
que ay runfla de dentelladas,
que parecen Caldereros:
y entre el sonòro exercicio,
que al baxar, y subir crecen
tantas manos, que parecen
los cazos del artificio,
prorrumpe un Frayle: A obediencia
nos obliga este instituto,
y al son de aquel estatuto
hacen todos penitencia.
Luego andan dos Fraylecillos
llevando con manos diestras,
candeales en unas cestas,
molletes en los carrillos.
Dos Legos à jarrear,
vertiendo sangre, de hinchadas
las caras, como tajadas
de carnero à medio assar.
Comen, y de dos en dos,
à quien se lo dà alabando,
salen tosiendo, y rezando
en honra, y gloria de Dios.
Demet. Còmo luego tu ignorancia
fue à la materialidad!
pues entre tanta abundancia
puso la felicidad
en la menor importancia.
Ay vida de tanta suerte
como esta, en que à la partida
buelva el rostro el varon fuerte,
y se encuentre con la muerte,
sin que le asuste la vida!
Sirven de mas à un señor
los Reynos, y los Estados,
que al buscarlos, de sudor,
al tenerlos, de cuidados,
al dexarlos, de dolor?
Nadie se compare, pues,
à quien vive en este estado,
pues aunque pobres los vès,
estàn mirando à sus pies
todo lo que han despreciado.
Pep. De essa suerte aqui escondido
viviràs. *Demet.* Fuera pecado,
siendo, como soy casado,
dexando un padre abatido,
y un Reyno tyranizado.
Pep. Pues à barrer empezemos.
Demet. Las dos esquinas cojamos.
Pep. Tiempo en discurrir perdemos.
Demet. Pues barramos, y callemos.
Pep. Pues callemos, y barramos:
Mas què Emperador se ha visto
barrer? *Dem.* No nos detengamos.
Pep. Ya barro; mas vive Christo:-
Demet. Calla, pues yo lo resisto.
Pep. Pues callemos, y barramos.
Sale el Capitan, y otros.
Cap. Avisad dentro al Guardian,
y à los Frayles, aqui ay dos:
Padres? *Pep.* No estorve, galàn,
à estos dos siervos de Dios,
y vayase con Satàn.
Cap. Mire, que su Alteza vino
tan caluroso, que embia,
por no hallarse en el camino,
à prevenir agua. *Pep.* Fria?
Cap. Si, Padre. *Pep.* Pues traerè vino.
Cap. No lo bebe. *Pep.* Còmo no?
esse Principe es Christiano?
Cap. Es sin duda. *Pep.* Miente, hermano.
Cap. Còmo mentìr? *Pep.* Pruebolo.
Demet. Vaya volando. Fray Pablo.
Pep. Oyga el argumento à fè.
Demet. Vaya presto. *Pep.* Dexeme
probarselo con el diablo.
Cap. Vaya Usencia, que este Padre
tiene traza de hablador.
Pep. Y vos cara de traydor,
por la leche de mi madre.
Demet. Venga ya. *Pep.* Què señoròn
serà este? *Demet.* Ya lo havrà visto,
trayga el agua. *Pep.* Plegue à Christo,
que le pegue un torozòn.
Vanse los dos por el agua, y sale Jacobo.
Cap. Notable estilo de Lego!
Jacob. Todo prevenido estè,
que al amanecer saldrè
del Convento: no sossiego,
hasta vèr averiguado
si Demetrio es vivo, ò no.
Cap. Señor, pues no le hallè yo,
vano ha sido tu cuidado,
que èl de mi no pudo huìr,
pues nunca me conociò,
ni en tu Palacio me viò,
y alguien lo pudo fingir.
Jacob. Si huyò Filipo al oìllo,

còmo puede ser mentira?

Sale Demetrio con un vidrio de agua, y Pepino con un jarro.

Pep. Fuera, fuera, que respira
ambares este jarrillo.

Demet. Llegue con menos rumor,
què hace? tiene el juicio en calma:

Pep. No beba agua, que tiene alma. *Bebe.*

Demet. Ya està aqui el agua, señor.

Jac. Llegue, que ya la deseo.

Demet. Vuestra Alteza à este retiro?
Valgame el Cielo! què miro?

Pep. Valgame el diablo! què veo?

Dexan caer las vasijas.

Jac. Què hacen, Padres? *Dem.* Duda mia,
no es mi tio aqueste viejo? *ap.*

Pep. Assi fuera yo vencejo,
para estàr en Berberìa.

Demet. Tu Alteza à turbarnos vino.

Jac. No sin causa me suspendo, *ap.*
que en este rostro estoy viendo
señales de mi sobrino.

Demet. Denos tu Alteza à los dos,
pues nos turbò su presencia,
para ir por agua licencia.

Jac. Quien serà? valgame Dios!
oyga, Padre. *Pep.* Mal vocablo!

Jac. De donde es? *Demet.* Debì mi fama
à España. *Jac.* Còmo se llama?

Dem. Yo? Fr. Pedro. *Pep.* Y yo Fr. Pablo.

Jac. Vos Fr. Pablo? *Pep.* Señor sì.

Jac. De donde es? *Pep.* Yo era Judìo,
caì de un cavallo en un rio,
y en Pablo me convertì.

Jac. Ni es duda, ni es evidencia, *ap.*
mas pues el riesgo me exorta,
dar muerte à este Frayle importa.

Demet. Vamos con vuestra licencia.

Jac. Dexen ya el agua. *Dem.* El Guardian
llama, y mi voz le obedece.

Jac. Parece un santo, y parece
el mismo. *Pep.* Olido nos han.

Jac. Vaya, encomiendeme à Dios.

Demet. Con mis ruegos le importuno,
y no passa dia ninguno,
que no me acuerde de vos. *vase.*

Jac. Detèn à esse Lego. *Pep.* Malo.

Cap. Ha Padre? *Pep.* Remalo.

Cap. Espere.

Pep. Tataramalo, què quiere?

Jac. Oyga. *Pep.* Oygo, si es algun regalo,
yo, señor, lo doy por dado.

Jac. Quieroos preguntar. *Pep.* Es flor,
Principe, y preguntador;
pues no es recien heredado.

Jac. Què Frayle es este? *Pep.* Un bendito,
hace milagros. *Jac.* Còmo?

Pep. Suele cenarse un solomo,
y en su vida ha estado abito.

Jac. Buenos milagros. *Pep.* Y estraños.

Jac. Es novicio? *Pep.* Sì, èl, y yo.

Jac. Quando el Habito tomò?

Pep. Yo, señor, havrà treinta años.

Jac. Treinta què? *Pep.* Y buelvo à decirlo.

Jac. Y es novicio? *Pep.* Y no es engaño,
que mi madre desde un año
me vistiò de Fraylecillo:
temblando estoy, que es tan ciego, *ap.*
que nada mira un traydor.

Jac. Venga acà, tendrà valor?

Pep. Què dice? no me vè Lego?
assi sabrè su pecado; *ap.*
si ay algo, aqui anda conmigo
para embeberle à un amigo
media vara de amolado.

Jac. Què trae aì? *Pep.* Este rabon,

Saca un cuchillo.

para si acaso le embisto. *Jac.* A quien?

Pep. Mire, vive Christo,
que he de matar à un Fraylòn.

Jac. Para un Frayle tendrà aliento?

Pep. Matarè, si es meritorio,
los Frayles, el Refitorio,
la Cocina, y el Convento,
matarè à la Huerta. *Jac.* Tèn,
basta, el hyperbole acorta.

Pep. Pues digo, que si os importa,
os matarè à vos tambien.

Jac. Locura es fiarme de èl, *ap.*
aunque yo nada aventuro,
lograrlo mejor procuro.
Llame à Fray Pedro, y con èl
vayase à la huerta luego.

Pep. Es un pobrete bribon,
morirà como un lechon.

Jac. Què es lo que dice? està ciego?

Pep. Luego no quereis matarle
en la huerta? *Jac.* Esso es quimera.

Pep. Quien no te las entendiera: *ap.*
debeis de querer plantarle.

Jac. Ya el Guardian con el Convento
me ha salido à recibir;

en viendome despedir,
baxe con èl al momento.
Pep. Al punto vamos los dos.
Jac. Ya espero; atentos estèn, *ap.*
que este ha de morir tambien. *vase.*
Pep. Mala Pasqua te dè Dios:
fueronse? perros, traydores:- (rarte.
Sale Dem. Què haces, Pepino? *Pep.* Espe-
Dem. Què es esto? *Pep.* Este, para darte,
porque tu riesgo no ignores,
èl te conociò. *Demet.* Què harè?
Pep. Cuerpo de tal, escapar,
huir, correr, y no parar,
hasta el Arca de Noè.
Demet. Pues desnudate, y colguèmos
destos arboles, Pepino,
los habitos, y el camino
de aquella senda tomemos.
Pep. Bien dices, à Dios capilla.
Quitandose los habitos.
à Dios Cordon, y Rosario.
Demet. Darte prisa es necessario.
Pep. Tu estrella me maravilla,
toda sujeta à traydores.
Demet. No acabas? *Pep.* Poco me falta.
Demet. Cubre essa rama mas alta.
Pep. Vesme aqui en paños menores.
Demet. Los jardines de Vel-Flor
estàn mas cerca de aqui,
que es ya Polonia, y alli
no ha de entrar este traydor:
trocarèmos los vestidos
con alguno, por dineros,
y alli, entre sus Jardineros,
vivirèmos escondidos.
Pep. Vamos, que salen infiero.
Demet. Que al Guardian dexan, repara,
no te pares. *Pep.* No paràra
aqui aunque fuera Cochero. *vanse.*
Salen Jacobo, el Capitan, y Guardas.
Jac. Estad con grande atencion,
que entrambos han de morir.
Cap. Pues por aqui han de venir.
Jac. Mas què es esto? *Cap.* Habitos son,
y este, señor, el del Lego.
Jac. Sin duda me han engañado
los dos, y se han escapado.
Cap. Què harèmos? *Jac.* Seguirlos luego.
Cap. Por donde, para toparles?
Jac. No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.
Jac. Vivo està Demetrio, èl es,
no pararè hasta matarle. *vanse.*
Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margarita, Damas, y Music s.
Rey. Este es el sitio ameno, y celebrado
de los Jardines de Vel-Flor, que han dado
embidia à Europa, en èl, hermana, espero
que venzas tus tristezas. *Marg.* No lo infiero
de la esperanza que en mi amor despierta
la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta,
como se ha averiguado, la noticia
que de su vida diò alguna malicia,
vence, hermana, à tus penas las porfias,
que en el discurso ya de tantos dias
como ha que indicios de su vida esperas,
à ser vivo Demetrio, lo supieras.
Marg. La desesperacion nunca es consuelo,
esso, señor, alienta mi desvelo.
Rey. Pues Polonia, oy la Corte ha reducido
à estos jardines, y pues han venido
Cavalleros, y Damas à aliviarte,
fiestas voy à ordenar para alegrarte:
Cantad, venced vosotros sus passiones.
Marg. Vanos alivios à mi amor dispones.
Canta. Pues la noche de la ausencia
robò la luz à mi amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Marg. Repetid, repetid todos,
essa desesperacion:
queriendo nacì à Demetrio,
la embidia me lo usurpò,
pues si assi viviendo, muere
conmigo, y sin èl mi amor:
Ella, y Music. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Marg. Què sirve la luz del dia
à quien infeliz naciò?
para no vèr sus desdichas
la noche le està mejor.
Venga la tiniebla obscura,
cubrase el dia de horror,
y no manifieste à un triste
la causa de su passion;
pero no venga (ay de mi!)
que en la obscuridad mayor,
lo que no pueden los ojos,
mira la imaginacion.
Mas si en dia, y noche muero,
y la luz vive en su ardor:
Ella, y Music. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Salen Demetrio, y Pepino de Jardineros, con azadones.

Pep. Què dices? *Demet.* Muriendo estoy.
Pep. No estàs aqui ya escondido,
seguro, y desconocido?
pues te acomodastes oy
en este jardin por mì,
haviendo ayer escapado
de riesgo tan declarado.
Demet. Es, que el retrato perdì
de Margarita, mirando
sus divinos rayos bellos. *Pep.* Donde?
Demet. En un quadro de aquellos,
que estabamos igualando;
cogiòme de susto alli
la venida de la Infanta,
y al bolver con prisa tanta
al guardarle, le perdì.
Pep. La joya? *Demet.* Esse es mi pesar.
Pep. Busquemosla planta à planta.
Demet. Tente, que està aqui la Infanta,
y no podemos passar.
Marg. Dexadme, no prosigais,
que sola aliviarme espero.
Demet. Bolvamos. *Marg.* Ha Jardinero?
Pep. Señora. *Marg.* Escuchad, no os vais;
quien cultiva este vergèl?
Pep. Muchos que andan por aqui;
pero à mi mozo, y à mì
nos toca aqueste quartèl.
Marg. Quien es vuestro mozo? *Demet.* Yo.
Marg. Cielos, no es este el Soldado, *ap.*
que al riesgo tan declarado
del coche me socorriò?
Pep. Por su habilidad, que alabo
por grande, le recibì. (aqui,
Marg. Y què es? *Pep.* Ha un mes que està
y aun plantar no sabe un nabo.
Marg. Bueno es. *Pep.* Es hombre de jugo,
y tiene otras. *Marg.* Quales son?
Pep. De tres panes de racion,
no hace jamàs un mendrugo.
Marg. Bien come. *Pep.* Faltando estoy
al agua que està esperando.
Marg. Id vos solo. *Dem.* Vè volando, *ap.*
y busca el retrato. *Pep.* Voy.
Marg. Abrid, si estàn detenidas
las fuentes. *Demet.* No correràn.
Marg. Pues por què? *Dem.* Porq ya estàn
de veros à vos, corridas.
Marg. El Jardinero es agudo.
Pep. Esso me obliga à buscarle. *vase.*
Marg. Si no es èl, solo imitarle *ap.*
la naturaleza pudo.
De donde sois? *Demet.* Yo nacì
perseguido en un Lugar,
no puedo Patria llamar
à quien el sèr no debì.
Dexando la mia yo,
donde nacì perseguido,
varias tierras he corrido,
ninguna me recibiò.
A esta, en fin, que me destierra,
me ha trasplantado, señora,
que hasta vèr si me mejora,
no la he de llamar mi tierra.
Marg. Mal à este estado acomodo
tan lucido entendimiento.
Demet. Yo logro aqui un pensamiento
de ser Principe. *Marg.* En què modo?
Demet. Desta republica hermosa
es Principe un Jardinero;
sus acciones, lo primero,
son de Rey. *Marg.* Estraña cosa!
Demet. Son sus primeros desvelos
regar al salir el dia,
desata la fuente fria,
que quiebra en mil arroyuelos.
Ved si à los passos primeros
indicios del Rey se gana,
pues se halla cada mañana
cercado de lisongeros.
Và, y mira sus quadros bellos,
que es quien necessita mas
del govierno, y el compàs,
y si algun cogollo en ellos
sobresale à mas grandeza,
sin dàr con la dilacion
à otras ramas ocasion,
và, y le corta la cabeza.
Nada de su Imperio ignora,
que despues cause algun daño,
pues puede vèr sin engaño
todo su Reyno en un hora.
Que el causar tantos enojos
à un Rey, daños no advertidos
es por vèr con los oìdos
lo que no pueden los ojos.
Porque es precisa pension,
que el que oye lo que no toca,
reciba de boca en boca
trocada la informacion.

Que

Que yo del diſtinto olor
de alguna flor, he advertido,
que llega à mì deſmentido
por paſſar por otra flor.
Y aſsi, ſeñora, al deſtino
de mi eleccion hago ley,
que imaginandome Rey,
ſoy todo lo que imagino.
Marg. No hablais vos razon ninguna
de Jardinero. *Demet.* Es error;
ſiempre diſcurre mejor
un pobre de la fortuna.
El rico goza, y no advierte
como goza, vacilando;
ſiempre el pobre anda penſando
en los caſos de la ſuerte.
Siempre buelve el roſtro atràs
à mirar triunfos agenos,
porque quien la debe menos,
es quien la examina mas.
Dent. Tenedle, ſeguidle. *Dam.* Ay Cielos!
Marg. Quien ocaſiona aquel ruido?
Salen algunos criados, ſacando à Pepino aſido, y el Rey tras ellos.
Dem. Todo me aſuſto. *Criad* 1. Quitadle
la joya. *Pep.* No, vive Chriſto.
Rey. Què es eſto? 1. Aqueſte villano,
que alzar una joya vimos,
que dice es ſuya, y ſu Alteza
ſin duda la havrà perdido.
Pep. Sin duda miente, ſeñor,
que eſta joya es de mi primo,
que es aqueſte Jardinero,
que ſe caſaba el Domingo,
y la comprò para darla
à la novia, y ſe deshizo
el caſamiento, porque era
la novia tuerta, y no quiſo
darla viſtas, ſiendo tuerta.
Marg. Serà aſsi, que no he perdido
yo en el jardin joya alguna.
Demet. Cielos, en grande peligro
eſtoy, ſi vèn el retrato:
ay mas eſtraños caminos
de perſeguirme mi eſtrella!
Rey. Moſtrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,
y indigna de vueſtras manos:
ſi la vèn, ſomos perdidos. *ap.*
Rey. No importa. *Pep.* Yo no sè della.
1. Aqui, ſeñor, la ha eſcondido;
ſuelta, villano, eſta es.
Demet. Cielos, mi rieſgo es preciſo.
Pep. Yo he nacido para ahorcado,
por demàs es reſiſtirlo.
Rey. Valgame el Cielo! què veo?
eſte es el retrato miſmo
que dì al Principe Demetrio:
quien le tenìa? *Pep.* Mi primo.
Demet. Yo, ſeñor, no tuve tal,
que èl codicioſo lo ha dicho,
por guardarla. *Pep.* Eſſo me niegas?
ſuya es, ſeñor, vive Chriſto.
Rey. Llevad preſos à los dos,
que eſte, ſin duda, es indicio,
que han dado muerte à Demetrio.
Demet. Señor, oìd os ſuplico.
Rey. Llevadlos con gran cuidado.
Pep. Señor, que era muy mi amigo
Demetrio, no puede ſer
que yo le matàra. *Demet.* Oìdnos,
ſeñor, antes que nos lleven.
Rey. Què eſperais? *Pep.* Señor, paſsito.
1. Vayan, pues. *Demet.* Valednos vos,
ſeñora. *Marg.* Señor, oìdlos.
Rey. Aqui, què pueden decir?
Pep. Yo, que ſoy Platero digo,
me la han dado à aderezar.
Rey. Llevadle. *Demet.* Eſperad, amigos.
1. No ay que eſperar. *Dem.* Què deſdicha!
Marg. No le oìreis? *Rey.* Dicen delirios.
Demet. Yo ſeñor:- *Rey.* No le eſcucheis,
que eſte, ſi Demetrio es vivo,
ſabe dèl. *vaſe.* *Marg.* Laſtima tengo
de verle, haviendole oìdo. *vanſe.*
Pep. Engordar para matar
han ſido eſto. *Demet.* No lo admiro,
que deſde la cuna ſoy
el Principe Perſeguido.

JORNADA TERCERA.

Salen Demetrio, y Pepino.

Demet. El dia alegre, y ſereno,
que al mundo ſu luz ofrece,
para mì ſolo amanece
triſte, y de rigores lleno.
De la priſion, como vès,
nos traen à Palacio aora;
una malicia traydora
cauſa deſtos daños es,
pues el tyrano aviſado
de que aquel retrato hallò

el

el Rey; prenda con que yo
tantos indicios he dado,
de mis señas advertido,
ya se empieza à rezelar;
y porque yo al publicar
quien soy, no sea creìdo,
un Embaxador embìa,
que à Ladislao persuada,
que fue la joya robada,
fingiendo en ofensa mia
engaños tan peregrinos.
Pep. Yo cobro buena opinion,
pues me tienen por ladron,
y salteador de caminos.
Demet. Averiguar con recato
sin duda el Rey mismo quiere
lo que del retrato infiere.
Pep. Bercebù lleve el reatro:
en fortunas tan distintas
no huvo ocasion de empeñarle,
de venderle, ù de jugarle
à los dados, ò à las pintas?
Guardarle fue astucia ingrata;
no te pareces, señor,
à un tuerto, que con primor
traìa un ojo de plata,
que muchas veces lo hizo
prenda de lo que comìa;
y si jugaba, y perdìa,
paraba el ojo postizo.
Dem. En mì el rezelo no cabe.
Pep. No estamos cerrados? *Dem.* Si.
Pep. Pues no es muy seguro aqui
estàr debaxo de llave.
Dem. En mì ay valor. *Pep.* En mì no.
Dem. Pues què temes? *Pep.* Que sin ser
Santos, hemos de caer
juntos el verdugo, y yo.
Mal pleyto tengo por tì,
pues ay testigo que dice,
que fui Frayle, y lo que hice
del habito, haràn de mì.
Demet. De aqui à mañana sospecho,
que ya sabrà el Rey quien soy.
Pep. Y si à mì me cuelgan oy?
Salen dos Criados del Rey.
1. Por tì vengo. *Pep.* Dicho, y hecho.
1. Despues bolverè por vos,
que hablaros el Rey desea.
Demet. Que avisos de un traydor crea!
1. Informanle, que los dos
à Demetrio haveis robado
las joyas. *Demet.* Pues èl sabrà
la verdad. *Pep.* Esso serà
despues de haverme ahorcado.
1. El processo està probando
la culpa. *Pep.* El processo miente.
1. Y es muy cierto, y evidente,
que le matasteis, fiando
su muerte à la sombra vil
de la noche. *Pep.* No es muy cierto,
pues todo quanto hemos muerto
ha sido al sol, y al candil.
1. Vaya el truhan. *Pep.* Què atrevidos
Polacos! 1. Hacedle entrar.
Pep. Buelva Dios por este par
de Principes Perseguidos. *Llevanle.*
Demet. Cielos, es lisonja alguna
para un Astro soberano,
vèr un corazon humano
batallar con la fortuna?
A què de penas me obligo!
mi padre està preso, ò muerto;
el Rey, de quien soy, incierto;
yo en miserias; mi enemigo
logrando en paz sus trayciones;
Filipo de mì olvidado. *Al paño Marg.*
Marg. Alli està el hombre, que ha dado
aliento à mis confusiones;
pero el Rey havrà querido
hacer su averiguacion,
y assi desde la prision
à Palacio le han traìdo.
Dem. Soy infeliz. *Marg.* De su acento
suspenso el dolor le dexa,
un hombre humilde se quexa
con tan grave sentimiento!
Demet. Si para mì ensordeciò,
aunque se precia de justo
el Cielo::-*Sale Marg.* Es temor injusto.
Dem. Quien me ha respondido? *Marg.* Yo.
Demet. No pienso dar desde aqui
mas credito à mi rezelo,
que pues me responde el Cielo,
no està sordo para mì.
Marg. Labrador, cuyo lenguage
al sayal tosco hace agravios,
pues el alma por los labios
sale à desmentir el trage,
en cuyo rostro, por ser
papel donde el Cielo forma

el bien, ò el mal al nacer.
Leyendo està mi atencion
unas cifras de nobleza,
aunque en ellas la pobreza
echò esse pardo borron.
De què pesar hace alarde
tu pecho? *Demet.* Para matar
no viene solo un pesar,
que es enemigo cobarde,
pues de amargo fruto llenas,
sembrando à nuestro despecho,
unas de otras en el pecho
vàn produciendo las penas.
Marg. Yo tambien siento las mias,
y de vèr que otros padecen
suele consolarse un triste.
Demet. A tì las penas se atreven?
Marg. Son forzosas, pues rezelo,
que me ha quitado la muerte
al que elegì por esposo.
Dem. Amor mi esperanza aliente, *ap.*
los dos de un mal padecemos.
Marg. Tambien el incendio sientes
de amor? *Dem.* Y es la causa tal,
que en quanto el Orbe contiene,
no sè si alguna la iguala,
sè que ninguna la excede.
Marg. Siendo de tan baxa esfera,
te empeñas tan altamente?
Demet. Lo que oy notè en un quadro
de estos amenos vergeles,
que yo cultivar solìa,
aqui apropósito viene
para disculpar mi empeño.
Marg. Pues dì lo que viste. *Dem.* Atiende:
Una rosa, que fue adorno
del boton que la florece,
y vanidad del Planeta,
que abriò sus hojas luciente,
en la concha de esmeralda,
que el mas galàn de los meses
la diò, donde, como Venus,
frondosos golfos navegue:
era Reyna de las otras,
aclamada de un alegre
florido vulgo, sujeto
de su hermosura à las leyes:
Vì un clavèl, que mereciò
en maridage silvestre
à esta rosa, por ser hijo
aunque desigual à ella
pareciò, porque no estiende
la pompa que le acredita,
pues solo se le concede,
que oprimidos sus matices,
por entre el boton acechen,
encubriendo, y recatando
con aquel embozo verde
el color purpureo, que
como à Rey le pertenece.
Y es la causa, que del Sol
los rayos le usurpa siempre
una planta, que ambiciosa
ha crecido velozmente
un gyrasol, cuya sombra
le tyraniza rebelde
la luz con que ha de brotar:
mas yo con filos crueles
cortarè el sobervio tronco,
pues el clavèl desta suerte
logra su sèr, y la rosa
echarà de vèr, que tiene
meritos iguales, quando
para dar à conocerse
por Principe de las flores,
Purpura, y Corona ostente.
Marg. Què enigmas son misteriosas
las que à mi discurso ofreces,
que con sospechas me turban,
y con dudas me suspenden?
No eres tu el que estàs culpado
con aquel indicio aleve?
yo misma no vì quitarte,
con descredito evidente,
de las manos mi retrato?
Demet. Sì, mas quitarme no pueden
otro, que guardo copiado,
adonde nadie le encuentre,
con invisibles colores,
y con secretos pinceles.
Marg. Luego yo soy el sugeto
de tu amor? *Demet.* Tu solamente
ser el bello original
de aquella copia mereces.
Marg. Y el retrato, còmo estaba
en tu poder? *Demet.* Porque fuesse
prenda en los dos de firmeza.
Marg. Hombre, què dices? quien eres?
quien te le diò? *Dem.* El Rey tu hermano.
Sale el Rey. Còmo es possible, que intentes
acreditar esse engaño?

Demet. Què harè, si el Rey favorece
à Jacobo por su hija?
el declararme es perderme.
Rey. Haviendome ya informado *ap.*
del sitio en que hallarle pueden,
à Filipo embiè à llamar,
aquel anciano prudente,
que criò à Demetrio, èl solo,
por las noticias que tiene,
averiguarà este indicio.
En fin, à decir te atreves,
que yo te dì aquel retrato?
Demet. Ay verdad que lo defiende.
Rey. Que me satisfagas quiero.
Demet. Despues de satisfacerte,
bolveràs por la razon?
Rey. La razon reyna en los Reyes.
Demet. Venceràs passiones propias?
Rey. Un pecho Real no las tiene.
Demet. Empeñas tu fè? *Rey.* Sì empeño.
Marg. Con esto mis dudas crecen.
Demet. De tì dos impulsos fio.
Rey. Quales han de ser, me advierte.
Demet. Piedad, para que te obligues,
valor, para que me vengues.
Rey. Yo los ofrezco. *Demet.* Pues oye.
Rey. Ya te escucho atentamente.
Demet. Monarca, cuyas leyes dilatadas
llegan, para que grande te presumas,
al Mar Septentrional, que sepultadas
mira en tumbas de yelo sus espumas:
muchas Historias hacen veneradas
los bronces, los pinceles, y las plumas;
pero ninguna havrà que iguale, ò mida
el tragico volumen de mi vida.
Yo soy Demetrio, que la luz primera
vì en el dosel, que me sirviò de cuna,
donde lleguè à entender, que tambien era
vassalla de mi Imperio la fortuna:
y que sin mis decretos, no pudiera
el tiempo executar mudanza alguna;
pero es humano un Rey, yo lo examino,
pues pago imposiciones del destino.
Desde que me ceñì el Laurèl sagrado,
son los peligros, que con èl compiten,
cierzos, que mi desdicha ha desatado,
para que de la frente me le quiten:
desde aquel dia en que me vì aclamado
(señas te quiero dar que me acrediten)
sobre un cavallo docil, y brioso,
que tù me diste, bruto generoso,
bayo, obscuro de piel, frente estrellada,
negras las crines, y de crespas llenas,
redondo el casco, cuya planta herrada,
estampas multiplica en las arenas:
la testa de fiereza hermosa armada,
toda escrita de nervios, y de venas,
ancho de pechos, y de cuello breve,
monte, si pàra, viento, si se mueve.
Desde aquel dia, pues, que fue el primero,
y el ultimo del Reyno que he perdido,
de otro Saùl mas barbaro, y mas fiero,
vengo yo à ser David tan perseguido;
èl ya se vè Legislador severo
de tanto Imperio, quando yo abatido,
de cien Provincias que mi sangre hereda,
tierra en que sepultarme aun no me queda.
El hace, que de aplausos le corone
la aclamacion, y en vano yo lo intento:
su mesa de aparatos se compone,
à mì algun dia me faltò el sustento:
èl sobre un Trono Real la planta pone,
yo piso fatigado, y sin aliento
nevada sierra en el Diciembre frio,
ò abrasado arenal en el Estìo.
Tèn piedad, como Rey prudente, y sabio,
pues todos estos daños referidos,
y este indigno disfràz con que me agravio,
persuaden à un tiempo dos sentidos,
siendo estas penas, que pronuncia el labio,
lastimas, que se vèn con los oìdos,
y estos pobres, y miseros despojos,
querellas que se escuchan con los ojos.
Si de Cesar la purpura sangrienta
del roxo humor, que de su dueño brota,
à la venganza provocar intenta,
de atroces puntas ofendida, y rota:
este trage te irrite con su afrenta,
pues las adversidades que denota,
son heridas sin sangre, si se advierte,
que ha executado el brazo de la suerte.
Por gran Señor, por Principe Christiano,
mi justicia tus armas apellida,
de un traydor, de un rebelde, de un tyrano
me vengue tu nacion, siempre temida:
que yo pondrè à tus pies libre, y ufano,
la Corona, el Imperio, el sèr, la vida,
y haràs amable el nombre que te aclama,
al Cielo, al mundo, al tiempo, y à la fama.
Rey. Si doy credito al aviso *ap.*
del Emperador, aqueste
es un hombre cauteloso;

si atiendo à lo que refiere,
señas verdaderas hallo.

Demet. Por què à mi ruego enmudeces?

Rey. Tu eres Demetrio? no sè,
viendote de aquesta suerte,
si lo dude, ò si lo crea.

Marg. En mì à lo menos parece,
que el amor, y la piedad
à que lo crea me mueven.

Rey. Còmo no te has declarado
conmigo hasta oy? *Demet.* Por verte
interessado en las dichas
de mi enemigo. *Rey.* Aun no pueden
satisfacerse mis dudas.

Marg. Què, tantos indicios mienten?

Demet. Mi verdad es mal creìda:
ya no ay remedio que espere.

Al paño Fil. Aunque vassallo no soy
del Rey, vengo à obedecerle,
de sus avisos llamado;
assi sabrè lo que quiere.

Và à hablar al Rey, y al vèr à Demetrio, se suspende, y detiene.

A vuestros pies, gran señor;
mas Cielos! *Demet.* Filipo es este.

Filip. Porque dexeis de estrañaros
en suspension semejante,
de que no passo adelante,
la disculpa intento daros:
por quien sois iba à pagaros
con debida reverencia;
pero la Real presencia
de mi natural Señor,
como primer acreedor,
me ha embargado la obediencia.
El que le ha llorado ausente,
que al verle se alegre, es justo:
pero vos, Principe Augusto,
vestido tan pobremente?
Vos con un trage indecente?
quien viò un diamante estimado
en pardo plomo engastado?
la fortuna errò el metal,
pues de un grossero sayal
el engaste os ha labrado.

Demet. Llega à mis brazos, segundo
padre, à quien mi vida debe
educacion, y costumbres.

Rey. Ya pude satisfacerme.

Marg. Ya se vencieron las dudas,
Amor mis dichas celebre.

Demet. Ladislao, ya que ha llegado
quien por mi credito buelve,
què respondes? *Rey.* Es forzoso,
que aya de hallarse presente
el Embaxador. *Demet.* No miras::-

Filip. Què serà lo que previene?

Demet. Que à Embaxador de un tyrano
no le han de valer las leyes!

Rey. Aqui aguardareis los dos.

Dem. Què intentas? *Fil.* Algun daño teme
el corazon. *Rey* Yo, y mi hermana
bolverèmos brevemente
à dar la respuesta à un tiempo;
à tì, al que de parte viene
de Mauricio, y à vosotros,
pues de aquesta accion pendientes
estais. *Marg.* Si es contra Demetrio,
oy mis esperanzas mueren. *Vanse los 2.*

Dem. Què arguyes de aquesto? *Fil.* Temo,
(no lo permita la suerte)
que Ladislao, por su propia
conveniencia, nos entregue
al tyrano. *Demet.* Siendo Rey,
quieres que su nombre afrente?

Filip. Tambien fue Rey Ptolomeo,
y entregò traydor, y aleve
la cabeza de Pompeyo:
que està lleno de doblecès
un pecho humano; y del modo
que la ponzoñosa sierpe
encoge, y niega el veneno
en el Invierno, de suerte,
que el Labrador sin peligro
rodearla al brazo suele,
y quando el Verano abrasa,
desencogida le vierte:
un encubierto enemigo
assi recata, y desmiente
el tòsigo racional,
y para poder verterle,
desatado por los labios,
la ocasion aguarda siempre.

Demet. No vès, Filipo, que toma
las armas toda la gente,
que el Real Palacio guarda?

Filip. Y el Rey à este sitio buelve.

Dem. Què confusion! *Fil.* Quiera el Cielo,
que mis temores no acierten.

Salen Rodulfo, y el Rey con criados, y en fuentes una celada, y espada, y baston, y la Infanta con sus Damas, con azafates cu-

Rey. Ya que has venido de parte
del que por dueño obedeces,
atiende, para que aora
esta respuesta le lleves.
Marg. Tu, que por Gran Duque aclamas
al que tyranicamente
de Moscovia, y de Tartaria
usurpa los dos Laureles,
oye lo que has de decirle.
Rodulf. Ya mi atencion lo previene.
Rey. Este que vès es Demetrio?
Marg. El que en tu presencia tienes
es del muerto Juan Basilio
legitimo descendiente.
Rey. Y vuestra Alteza disculpe
lo que tardè en conocerle,
y estas prendas Militares
de otro Rey recibir puede.
Essa Armada toda, y otras,
que mis Fronteras guarnecen,
han de ser los instrumentos
con que castigue à un rebelde.
Marg. Y esta Purpura Real,
y estos adornos decentes
trocad, señor, à esse trage,
pues porque juntos os premien,
os dà las galas Amor,
y Marte el arnès luciente.
Demet. Heroyca accion!
Filip. Ya los Cielos
por un Perseguido buelven.
Demet. Invicto Rey, la victoria
vuestras armas me prometen:
Bellissima Margarita,
Sol cuyo Ocaso no llegue,
y cuya luz idolatro
desde su divino Oriente,
si piso el Trono usurpado,
harè que en èl os veneren;
y si restauro el Laurèl,
servirà su cerco verde
de coyunda de dos cuellos,
de Corona de dos frentes.
Rey. Y tu diràs à Jacobo,
que respondo desta suerte.
Rodulf. De todo quanto aqui admiro
harè que informado quede.
Rey. Que yo ayudarè à Demetrio
con mis esquadras valientes.
Marg. Que yo en favor de mi esposo
serè Semiramis fuerte.
Filip. Que de estas pardas cenizas
oy ha renacido el Fenix.
Demet. Que yo cobrarè el Imperio,
que me tyraniza aleve.
Rey. En anuncios del sucesso
marciales aplausos suenen.
Marg. Y vosotros prevenid
aclamaciones alegres.
Filip. Felìz principio! *Demet.* Un cuidado
tengo entre tantos placeres.
Filip. Qual es? *Demet.* Saber de mi padre,
pues temiendo estoy su muerte.
Rey. La guerra se ordene al punto.
Marg. El Norte sus ecos tiemble.
Filip. Ya triunfas de la fortuna. *vase.*
Dem. Aun temo sus accidentes. *vase.*
Rey. Decid, que Demetrio viva. *vase.*
Marg. Decid, que Demetrio reyne. *vase.*
Voces. El Principe Demetrio
viva, y mueran los rebeldes.
Entranse, acompañando la Musica la caxa, y el clarin, y salen Jacobo, y Elena.
Elen. Ya que la noche và cubriendo el Cielo,
aqui tendrà descanso tu desvelo.
Jacob. Mal descansa un cuidado,
pues haviendo la fama publicado,
que Demetrio no es muerto,
creo la tempestad, y dudo el puerto.
Fuera de que esta torre mal guardada
està en una campaña despoblada,
y solamente ha sido
el intento que à ella me ha traìdo,
vèr si el Alcayde à Juan Basilio tiene
preso con el cuidado que conviene,
y ya le he visto, y buelvo satisfecho.
Elen. Y no ha causado lastima en tu pecho
verle en esta prision con tantos daños,
donde ya los pesares, y los años
le han cubierto de canas?
Jacob. Son tus piedades vanas,
antes me irrita el verle tan trocado,
cuerdo discurre en su presente estado;
pero las penas, con cruel porfia,
el discurso le dàn, que no tenìa;
y con violencia fuerte,
tambien las penas le han de dar la muerte,
pues por quitarle el sueño, le sentencio,
de la noche en el lobrego silencio,
à que en sonòro acento tristemente
con amargas memorias le atormente,

que en aspid convertido,
la muerde el corazon por el oìdo;
pero suspenso, y solo alli le veo.

Elen. Quiera el Cielo que logre mi deseo:
Juan Basilio es mi sangre, y de su quexa
la piedad à librarle me aconseja;
oy, con recato atento, *apart.*
le dì algunos indicios deste intento;
y asi las guardas de la torre, abierta
aquesta noche dexaràn la puerta,
pues para disponerlo con secreto
bastaron su interès, y mi respeto.

Jac. Ya su manto estendiò la sombra parda,
vamos donde Rodulfo nos aguarda,
para vèr lo que el Rey me ha respondido;
mas porque sea el gusto repetido,
descubrid à mis ojos
esse assunto infelìz de mis enojos.

Corren una cortina, y descubrese Juan Basilio sentado junto à un bufete con dos luces, leyendo en un libro, ya de barba cana.

Elen. Mira en quièn executas tus rigores.

Jac. Asi vàn satisfechos mis temores. *vans.*

Juan. Contra el olvido vive aqui notoria
de varones ilustres la memoria,
que de la fama en el heroyco templo,
en letras, y armas dàn al mundo exemplo
leyendo sus anales,
dignos de estàr en bronces inmortales;
còmo no me averguenzo en mis acciones
de no haver imitado sus blasones?
Que ociosamente he vivido! *Levantase.*
Si el sèr consiste en saber,
quièn tan ignorante ha sido,
que naciò para no ser,
de què sirve haver nacido?
Siendo para efectos tales
incapàz, no ay distincion
del hombre à los animales;
aun de mas provecho son
los mismos irracionales.
Su piel el bruto ganado
curtida del sol, y el viento,
para que nos calce, ha dado
sus carnes para el sustento,
sus fuerzas para el arado.
La ovejuela al dueño ayuda
con la leche que reparte,
y ofreciendo en copia ruda
esquilmos que labra el arte,
por vestirnos se desnuda.
De un gusano la invencion
fabrìca una carcel breve,
en cuya sutìl prision,
texidos primores debe
Italia à su aplicacion.
Y la abeja diligente,
con repetida costumbre,
junta en un corcho utilmente
licor que nos alimente,
materia que nos alumbre.
Y pues dàn con sabio indicio
tan provechosos tributos,
y yo el tiempo desperdicio,
mas valen que yo los brutos,
por ser de mas beneficio.

Sientase, salen Pepino, y Demetrio en trage de Soldados vizarros.

Demet. Con la gente de Polonia
salimos ayer marchando,
dexamos atràs las Tropas,
y haviendo el camino errado,
hemos venido à parar
à esta torre. *Pep.* Y yo me espanto,
que estè abierta à tales horas.

Demet. Alli à una mesa sentado
està un anciano leyendo.

Pep. Mejor fuera estàr cenando.

Demet. A Filipo considero
cuidadoso de no hallarnos;
y pues ya sabes el sitio
donde es forzoso hacer alto
con la gente, buelve luego,
y dì, que me aguarde al passo
del rio. *Pep.* Mi diligencia
satisfarà tu cuidado. *vase.*

Demet. Què venerable presencia!
à respeto me ha obligado:
si es el dueño desta torre?
quanto en èl estoy mirando
me mueve las atenciones,
y me suspende los passos.

Suena un instrumento.

Juan. A mis desvelos el sueño
combida con el descanso,
mas ya malogra su aliento,
pues me lo estorva tyrano
el repetido tormento,
que me acuerda mis agravios.

Demet. Un instrumento interrumpe
el silencio deste quarto.

Canta una voz. El infelìz Juan Basilio,

preso vive, y desterrado,
despues que el Cetro, y Corona
por incapàz le quitaron.
Juan. No me destierran mis yerros
en otro tiempo tan claros,
ya no importa corregirlos;
pues de què sirve escucharlos?
Demet. Còmo à lo que canta el uno
responde el otro llorando?
Mas ya el acento prosigue,
pendiente estoy de su labio.
Cantan. Passa las noches, y dias
vertiendo copioso llanto
por el Principe su hijo,
muerto en la flor de sus años.
Demet. Muerto el Principe Demetrio!
mienten los ecos villanos,
que con falsa voz han hecho
à la verdad este agravio:
miente la fama traydora.
Juan. Quièn sois, mancebo gallardo,
que en esta cruel prision
desmentìs crecidos daños,
y aliviais con vuestro aviso
las penas de un desdichado?
Demet. Soy el que debo sentir
mas que vos, el triste caso,
que ha referido esse acento.
Juan. Mas que yo? mucho lo estraño.
Demet. Yo padezco esta desdicha.
Juan. Yo la padezco, y la causo.
Demet. Conoceis vos à Demetrio?
Juan. Perdile en sus tiernos años.
Dem. Quien sois? *Juan.* Sabed (ay de mi!)
q̃ soy quien el sèr le ha dado.
Dem. Pues padre, y señor:: *Jua.* Què escu-(cho!
Dem. Dale à Demetrio los brazos.
Juan. Hijo (si el verte con vida
es de mi deseo engaño)
que noticia tan alegre
me la diesses tan despacio!
Demet. No os conocìa, señor,
porque quando os llego à vèr,
preso estais, y assi mi amor
me dilataba un placer,
por estorvarme un dolor.
Juan. El desconocerme aqui,
por estarme bien, lo apruebo,
pues doy à entender assi,
que para ser el que debo,
dexo de ser el que fui,
Perdiendo la libertad,
mudè de naturaleza,
y lo que en mi mocedad
no me enseñò la grandeza,
me enseña la adversidad.
Con que ya mas obligado
llamarme padre has podido,
aunque estoy en tal estado,
pues viendome tan trocado,
què importa verme abatido? *Llora.*
Demet. Aùn lloras? ya con razon
tus lagrimas se pudieron
recoger al corazon.
Juan. De tristeza aquellas fueron,
y estas de alegria son.
Y como en prueba tan fuerte,
quantas del pecho retira,
salen todas de una suerte,
no las juzga el que las mira,
sino el propio que las vierte.
Mas ya que te llego à vèr,
dime, ay esperanza alguna
en tan largo padecer,
de nuestra adversa fortuna?
Demet. Ya me diò, con Real clemencia,
Ladislao contra el traydor
sus armas, y su assistencia.
Juan. Hijo, cobre tu valor
lo que perdiò mi imprudencia,
y en empressa semejante
tèn un corazon constante,
porque à todo se aventure,
ni una dicha le assegure,
ni un mal sucesso le espante.
Ocupa al bridon la silla,
pues el que fuere leal,
desnudarà la cuchilla
por su señor natural;
tu el Exercito acaudilla:
Bien parece un Rey en èl,
que al Cetro ampara el baston,
y à la celada el Laurèl,
y el militar pavellon
conserva el Regio dosel.
La guerra es justa, pues es
contra rebeldes vassallos,
assiste personalmente
à sus accidentes varios.
No confies de ninguno,
tèn poderoso cuidado,
que no ay Ministro tan grande,

à quien advertido, y sabio
no deba assistir su dueño,
pues la obligacion del brazo
es guiar la pluma; y ella,
en fè de aquel immediato
instrumento que la mueve,
su oficio và executando,
que mal puede por sì sola
formar la letra, ni el rasgo;
y si algun borron cayò
en el papel, el culpado
no es el corte de la pluma,
sino el pulso de la mano;
y ojalà que yo pudiera
salir de aqui, porque à entrambos
nos tocàra aquesta empressa.
Dem. Quien lo estorva? *Juan.* El embarazo
de las guardas. *Dem.* En la puerta
no ay gente que impida el passo,
facil està la salida.
Juan. Quando Jacobo inhumano *ap.*
me ofende, debo à su hija
beneficio tan estraño!
lo que me ofreciò ha cumplido;
y pues libertad alcanzo,
he de intentar una hazaña,
digna del bronce, y del marmol.
Demet. Si logro un heroyco empeño,
lo que debo satisfago.
Juan. En su orilla me verà
el Boristenes elado,
aunque caudaloso explaye
cristales, que cuaja el Austro,
marchando con una pica
para militar debaxo
de tus ordenes. *Demet.* Las tuyas
son preceptos que yo guardo.
Juan. Yo solo un vassallo soy,
tù Principe soberano,
Demet. Ser hijo tuyo es la dicha
mayor. *Juan.* Del fuerte salgamos
antes que aqueste placer
le turbe algun sobresalto.
Demet. Salir sin riesgo podemos.
Juan. Pues yo te irè acompañando;
pero ha de ser desta suerte.
Toma la luz.
Dem. Quien viò efectos tan contrarios!
Juan. Al Gran Duque de Moscovia
se debe aqueste agasajo.
Demet. Esso es trocar las acciones;
en tus pies pondrè mis labios,
señor. *Juan.* Venga vuestra Alteza.
Demet. Serà la obediencia agravio,
padre::- *Juan.* Servir à su Rey,
es oficio de vassallo.
Demet. Tù me alumbras?
Juan. Què te admiras?
la luz me diò el desengaño;
y aunque tan ciego he vivido,
ya puedo alumbrar tus passos. *Vanse.*
Salen Rodulfo, Jacobo, y Soldados, y ha de haver una corona de laurèl.
Jacob. Ya que se desenmaraña
con la luz la sombra fria,
culpa fuera hallarme el dia
en mi tienda de campaña.
El salir della es forzoso
con atentas prevenciones,
à ordenar los esquadrones
de mi exercito copioso;
pues oy remitir intenta
el tribunal de la suerte
su sentencia al trance fuerte
de una batalla sangrienta.
Rodulf. No ciñe tu heroyca frente
aquesse Augusto Laurèl?
Jacob. Despues bolverè por èl,
que la antiguedad prudente
en los encuentros marciales,
para dar mas ossadìa,
à sus Monarcas ponìa
las insignias Imperiales:
al turbar los ayres vanos
la militar confusion,
me vereis à imitacion
de los Cesares Romanos:
seguidme. *Vanse, y sale Demetrio.*
Demet. Facil ha sido
accion tan dificultosa,
por estàr la luz dudosa,
y no haver amanecido.
De mi padre me apartè,
encubriendo aquesta hazaña,
que por grande, y por estraña,
solo de mì la fiè,
y mezclado con la gente
de una tropa, que marchò
de retaguardia, venciò
el mayor inconveniente
mi cauteloso cuidado
en el intento que sigo,

con

con que ya de mi enemigo
al pavellon he llegado:
Si le doy muerte, notoria
harè que mi fama quede,
y con poca ſangre puede
conſeguirſe una victoria.

Sale por la otra puerta Juan Baſilio en trage militar con vengala.

Juan. La eſpìa que me guiò
por ſendas que el uſo ignora,
al ſalir la hermoſa Aurora
la contraſeña me diò:
con que al miſmo alojamiento
de mi enemigo lleguè;
aſsi por mi bolverè,
matarle, ò prenderle intento.
El corazon no he mudado,
aunque otro ſoy del que he ſido,
el diſcurſo fue adquirido,
pero el valor heredado;
mas ya de roſa, y clavèl
ſe viſte el azul zafiro.
Demet. No es mi padre el que alli miro?
Juan. Cielos, no es Demetrio aquel?
Demet. Señor, què intentas? què aſsi
te pretendes arrieſgar?
Juan. Ayudarte à executar
los conſejos que te dì,
dexando algunos Soldados
en eſſe boſque ſombrìo.
Demet. Yo en las margenes del rio
mis batallones armados,
que anìma con ſu preſencia
el Rey, y ſu bella hermana,
eſtrella, que ſoberana
me aſsiſte con ſu influencia.
Juan. Que nos trae à los dos, creo,
un propio impulſo, aunque en vano.
Demet. El no eſtàr aqui el tyrano,
malogra nueſtro deſeo.
Juan. Pues aora nos conviene
tomar otro acuerdo. *Dem.* Y qual
ha de ſer, en rieſgo tal,
el que tu induſtria previene?
Juan. Eſte Exercito en hileras
repartido, y ordenado,
de què gente ſe ha formado?
Demet. Quantos ſiguen ſus vanderas
ſon vaſſallos nueſtros. *Juan.* Luego
los que al rebelde aclamaron,
y ſu Rey le apellidaron,
ſobervio, ambicioſo, y ciego,
juzgandote muerto à tì,
podràn con lealtad debida,
viendote aora con vida,
darte el Imperio? *Demet.* Es aſsi.
Juan. Pues hijo, tu los exorta,
eſcuchen todos tu acento,
y para tan arduo intento,
con aquel Laurèl importa
coronarte. *Demet.* Eſſo condeno.
Juan. Por què de ceñir le dexas?
Demet. Pues padre, tu me aconſejas,
que uſurpe un Laurèl ageno?
Juan. En perſuadirte porfio.
Demet. Es perſuadirme à un error.
Juan. Pues no es tuyo? *Dem.* No ſeñor,
mientras tù vives, no es mio:
Jacobo con deslealtad
el Reyno tyranizò,
y en el crimen delinquiò
de la leſa Mageſtad:
y ſi yo à tu frente quito
eſte Laurèl, no ſerìa
caſtigar la tyranìa,
ſino imitar el delito.
Juan. Que reynes tù ſolo quiero.
Demet. Fuera ofenſa de mi fè.
Juan. Reyna tù, que yo ſerè
tu Miniſtro, y Conſejero.

Toma el Laurèl.

Demet. En tì eſtaràn mas uſanas
eſtas verdes hojas, pues
digna ſu eſmeralda es
de la plata de tus canas.
Juan. En fin me buelves fiel
aqueſta prenda? *Demet.* Aſsi elijo
lo mas juſto. *Juan.* Solo un hijo
reſtituyera un Laurèl;
y pues con aplauſo tuyo
ya mi cabeza corona,

Poneſe el Laurèl.

mi voz infunda reſpeto
en las enemigas Tropas.
Voſotros, que haveis ſeguido
las vanderas alevoſas,
que caſtigadas del ayre,
con vuelo infame tremolan;
vueſtro legitimo dueño
os aconſeja, y provoca
à que dexeis de un tyrano
la ſujecion afrentoſa,

y si no, castigarè
inobediencias traydoras.
Tocan caxas, y dice dentro Ladislao.
Lad. Toca al arma. *Dem.* Ya acometen
las Esquadras de Polonia:
Ea, Soldados. *Juan.* Alli
hace falta tu persona.
Demet. He de dexarte en el riesgo?
Juan. Con la gente que se embosca
ya me socorre Filipo.
Demet. Ha traydor Jacobo: aora
que es Demetrio quien te llama,
tus temores no te escondan.
Vase desnudando la espada, toquen, y sale Jacobo por la otra puerta con espada, y rodela.
Jac. Pues ya te sigo. *Juan.* A passar
Saca la espada Juan Basilio.
por esta punta te arroja.
Jac. Tu en libertad? tu atrevido
deste Laurèl te coronas?
què te anìma à tanto empeño?
Juan. A dos hazañas heroycas
me resuelvo, à perdonarte,
si humilde à mis pies te postras,
pagando en esto à tu hija,
porque me librò piadosa
de la prision; ò animoso
darte con mis manos propias
la muerte, si estàs rebelde.
Jac. Matandote yo, se logran
mis intentos. *Juan.* Què, no eliges
la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa
sujecion ser tu vassallo,
quando tu mismo ocasionas
tus desprecios. *Juan.* Pues mira
si me acreditan las obras:
Batallan los dos.
muere, traydor. *Jac.* Aunque pese
à mis arrogancias locas,
rendido estoy à tus plantas. *Cae.*
Juan. Tu vertida sangre informa
tu aleve delito. *Dentro.* Viva
Juan Basilio.
Dentro Demet. Ya es lisonja
de mi oìdo aqueste aplauso.
Tocan caxas, y clarines, y salen todos.
Rey. Ya el perdido Imperio cobras.
Demet. Ya los mismos que alentaron
la parcialidad traydora,
con justas aclamaciones
te asseguran la victoria.
Elena. Ya, señor: pero què miro!
Juan. Aquella atencion heroyca
de darme la libertad,
os quise pagar, señora,
perdonando à vuestro padre;
mas pues èl mismo lo estorva,
de otro modo os satisfago:
Ladislao, Rey de Polonia,
el tratado casamiento::-
Lad. Ya te entiendo, es ley forzosa,
mi palabra assi la cumplo.
Danse las manos.
Juan. Ved si la suerte os mejora,
pues por un padre que os quita,
os ha dado una Corona.
Rey. Gran Duque, dadme los brazos.
Juan. Despues del Cielo, esta gloria
à vuestras armas se debe.
Marg. Demetrio. *Dem.* Princesa hermosa.
Marg. Llegò el plazo dilatado,
esta es mi mano. *Demet.* Esta sola
estimo mas que un Imperio,
Danse las manos.
porque siendo vuestra, sobra.
Juan. Filipo amigo, ya sè
lo que os debo. *Fil.* Corresponda
mi humildad à favor tanto.
Pep. Y quando estès en Moscovia,
no le has de dar à Pepino
baqueta para unas botas?
Juan. Premio à tu lealtad se debe.
Demet. Aqui el Perseguido ponga
fin à sus adversidades,
y los que escriven su historia,
en el perdon de sus yerros
vuestra piedad reconozcan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela